

# LA ECONOMIA DE MURCIA A UN AÑO DEL MERCADO UNICO

Joaquín ARANDA GALLEGO

## I. INTRODUCCION

**T**RAS la culminación del ciclo expansivo en el que se ha visto inmersa la economía española, y dentro de ella, con una participación destacada, la de la región de Murcia, se ha abierto una etapa de desaceleración económica generalizada que muchos ven como crisis, visión con la que es difícil estar de acuerdo cuando se habla de crecimientos reales próximos al 3 por 100, como es el caso de Murcia. Evidentemente, este simple dato no es la mejor respuesta cuando, como ocurre en esta región, los déficit infraestructurales son muy acusados y se necesitan esfuerzos inversores aún muy importantes para alcanzar cotas mayores de desarrollo. Cotas que, por otra parte, hay que admitir que son perfectamente alcanzables en un contexto de dotación general de equipamientos e infraestructuras productivas. Probablemente, estemos ante el pistoletazo de salida de la carrera de las regiones por conseguir el triunfo del futuro, y en ello la dotación de capital público juega un papel esencial, papel que en la región de Murcia se debe jugar con firmeza por parte de todas las administraciones, haciendo un esfuerzo notable por propiciar las condiciones para que el sector privado desarrolle todo el potencial que esta región encierra.

Desde esta premisa, hay que comenzar diciendo, como posteriormente analizaremos, que el año 1991 se puede casi calificar

como un año de transición, cuajado de expectativas y de incertidumbres, pero en el que más bien la actividad ha sufrido un sensible descenso, con la contrapartida negativa de tener la sensación de haber perdido oportunidades en la dotación de equipamientos, en la modernización y en la lucha por la competitividad.

Casi habría que iniciar el año económico meses antes del año natural, cuando se comienza a tener conciencia de lo que la crisis del Golfo Pérsico puede suponer. Unido a ello, surge el convencimiento de que nos encontramos ante una verdadera desaceleración de la actividad, propiciada por muchos factores, pero de indudable incidencia internacional. La incertidumbre y las expectativas de comienzo del año cuajan en lo que podríamos denominar una «burbuja» de aliento al finalizar la crisis, burbuja que estalla rápidamente para dar pie a la observación de que lo que era una crisis política mundial era, al mismo tiempo, una crisis económica de la misma o mayor envergadura. La proximidad del verano y los anuncios de una reactivación a la vuelta de éste propician determinados movimientos de ánimo que, tras un verano calificado como de positivo (o, al menos, francamente mejor que el anterior) y en el que el sector agrícola aporta una visión de esperanza, nos encontramos frente a la recta final del año sin perspectiva de mejora y ante anuncios sucesivos de con-

tención del gasto público, de presupuestos contractivos y, en definitiva, con una nueva duda flotando sobre el futuro del mítico 1992. La duda comienza a disiparse, convirtiéndose en certeza, de tal modo que está quedando cada vez más claro que ha llegado el momento de trabajar todavía con mayor empeño para que la economía de Murcia sienta de una vez las bases necesarias para su desarrollo.

Desde el punto de vista económico, son muchos los posibles hitos que ha ido marcando el año 1991; sin embargo, lo que probablemente será el hecho de mayor incidencia y repercusión es la crisis generalizada de la industria pesada situada en la comarca de Cartagena. En dicha zona se ubican las grandes industrias regionales, tanto de capital público como privado, que se encuentran abocadas, de una forma casi general, hacia una situación de dudosa rentabilidad. Entre ellas, la fundición de Peñarroya y la factoría de la Empresa Nacional Bazán son los dos exponentes máximos, y probablemente la punta de un iceberg que puede dar al traste con un importante conjunto de industrias cuya repercusión en el empleo de la zona y en su actividad es esencial. La no existencia de planes alternativos ante una crisis anunciada ha provocado, y provocará, tensiones en la zona, a las que va a ser necesario hacer frente, y son precisas para ello grandes dosis de sensatez y responsabilidad, a fin de definir de forma adecuada el futuro modelo industrial de la comarca.

Expondremos en este trabajo lo que, en nuestra opinión, han sido los resultados más significativos de la economía de Murcia a lo largo de los dos últimos años, comenzando por un análi-

sis general, para entrar después a contemplar lo ocurrido en cada uno de los cuatro grandes sectores; naturalmente, todo ello en función de la disponibilidad de información que, como siempre, es menor que la deseada, pero probablemente suficiente.

## II. ASPECTOS GENERALES

La región de Murcia está unánimemente considerada como una de las más dinámicas del conjunto español, habiendo obtenido unos resultados que la sitúan en el grupo de regiones que parecen haber aprovechado mejor la reciente etapa de expansión económica que acabamos de atravesar. Tomando como referencia la situación existente en el año 1985, nos encontramos a finales del año 1990 con que esta región ha conseguido crecer, en términos reales, un 30,24 por 100 (4,72 puntos más que el conjunto nacional, lo que no ha podido conseguir ninguna región española), incrementando con ello su participación en el VAB español desde el 2,19 al 2,28 por 100. Tras este espectacular crecimiento, que equivale a una tasa media anual del 5,43 por 100, y que no ha podido ser seguido más que por Navarra (5,12 por 100), la Comunidad Valenciana (5,08 por 100) y Andalucía (5,02 por 100), Murcia concluye 1991 con un crecimiento del 2,93 por 100.

Sin embargo, y a pesar de lo que cabría esperar, aparejada a los crecimientos puramente económicos, se ha producido una dinámica poblacional muy intensa que no ha permitido ganar posiciones a la variable clásica por excelencia para medir el grado de desarrollo de una región. En efecto, el VAB *per capita* apenas ha oscilado levemente al

alza, de tal modo que si durante 1985 se situaba en el 84 por 100 de la media española, una vez que ha transcurrido la etapa expansiva tan sólo se han ganado cuatro décimas en tal *ranking*, motivando con ello que según este agregado la región de Murcia tan sólo ocupe el decimotercer lugar en el conjunto de las regiones españolas, teniendo tras de sí a las comunidades de Castilla-La Mancha, Galicia, Andalucía y Extremadura.

Este comportamiento de la variable población ha sido particularmente intenso, cifrándose en un aumento del 6,99 por 100 en el periodo 1985-1990, que tan sólo ha sido superado por Canarias (11,72 por 100) y Baleares (8,38 por 100), sustentándose tanto en los movimientos migratorios como en las altas tasas de natalidad y crecimiento vegetativo que se vienen produciendo, y que mantienen un diferencial superior a tres puntos con el conjunto nacional. De hecho, el último dato disponible sitúa el crecimiento vegetativo regional en una tasa del 6,23, en tanto que a escala nacional dicha tasa se situaba en el 2,51 (datos de 1988).

Sectorialmente, el predominio corresponde al sector servicios, con un peso en el VAB en torno al 58 por 100, que, con los datos de 1991, se concreta en el 58,89 por 100 del total. Le sigue en importancia la industria, con el 20,75 por 100; sin embargo, ésta muestra un perfil decreciente que incluso se ha acusado aún más a lo largo de 1991. La construcción, con el 11,42 por 100 del VAB, ocupa el tercer lugar, después de haber conseguido importantes ganancias en los últimos años, con un muy fuerte desarrollo. La agricultura pasa a ocupar la última posición, con el 8,95 por 100, a la que se ha visto

abocada al no poder competir con el intenso crecimiento de la construcción, perdiendo casi dos puntos de aportación en los últimos cuatro años. Con ello, se establece una diferencia clara con el conjunto nacional; de tal modo que se observa una clara polarización de la economía murciana en favor de la agricultura y en detrimento del sector servicios, en tanto que los dos componentes del sector secundario no muestran un perfil excesivamente diferente en ambos casos.

En términos de empleo, se alcanza el año 1991 con un empleo medio de 317,08 miles de personas, que se distribuyen sectorialmente de una forma muy similar al VAB, en tanto que la comparación con el conjunto nacional presenta un perfil relativamente diferente, mostrándose con ello unas sensibles diferencias de productividad entre ambas economías. Así, si consideramos la variable VAB/empleo, medida en base 100 con respecto a la media nacional, podemos observar cómo la agricultura murciana es francamente mucho más productiva que la nacional (aunque ha disminuido considerablemente en los últimos cuatro años), ocurriendo algo parecido, aunque en mucha menor medida, con la construcción. Por el contrario, la productividad de la industria regional se sitúa al 81,5 por 100 de la nacional, en tanto que en el sector servicios, el nivel de productividad es sólo del 86,21 por 100 (ver cuadro n.º 1).

En definitiva, podemos decir que culmina el año 1990, inmerso en una crisis política mundial cuya finalización no se produce hasta pasado casi el primer trimestre de 1991, lo cual, unido a la contracción del comercio internacional, genera un año económicamente irregular en el que

CUADRO N.º 1

## MACROMAGNITUDES DEL AÑO 1991

DATOS 1990	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
<b>MURCIA</b>				
VAB (millones) .....	111.568	258.776	142.366	734.346
Porcentaje VAB .....	8,94	20,75	11,41	58,88
Empleo (miles) .....	45,8	67,9	32,7	170,8
Porcentaje empleo .....	14,44	21,41	10,31	53,86
<b>ESPAÑA</b>				
Porcentaje VAB .....	4,20	23,95	8,77	63,05
Porcentaje empleo .....	10,66	22,92	10,09	56,31

Fuente: FIES, INE (EPA), y elaboración propia.

aún se siguen marcando algunas tendencias de años anteriores, pero en el que, por otra parte, se observan incertidumbres, crisis de expectativas y una atonía general que dan pie a pensar en una seria disminución de aquellas altas tasas de crecimiento todavía muy próximas. Cuando finaliza 1991, nos encontramos con un crecimiento de la economía regional del 2,93 por 100 y con una importante tensión generada en la comarca de Cartagena, donde se observa con claro temor la posibilidad de una importante crisis en su industria pesada tradicional.

Todo ello ha configurado un año del que realizamos a continuación un análisis a través de los grandes sectores, no sin antes entrar a estudiar dos temas principales: la evolución de los precios y la del mercado de trabajo, variables que comienzan ya a arrojar las primeras luces sobre el comportamiento real de la economía, entrando en más detalle respecto al empleo en los análisis sectoriales.

### 1. Los precios

El comportamiento de los precios a lo largo del año 1990 situó la tasa anual de inflación regional en el 6,6 por 100, una décima por encima de la nacional, logrando con ello un éxito relativo, sobre todo si tenemos en cuenta que un año antes el diferencial que nos separaba de la inflación nacional era de casi un punto (7,8 por 100 en Murcia frente a 6,9 por 100 en España). Pese a este alentador comienzo, lo cierto es que a lo largo del año 1991 hemos asistido a una inflación que ha repuntado fuertemente, sobre todo en el mes de julio, con un incremento mensual del 2,2 por 100, que ha conseguido frenarse a finales de año hasta lograr un 5,8 por 100, tan sólo tres décimas más que la media nacional, meta impensable unos meses antes de finalizar el año, puesto que ya en octubre la tasa medida sobre diciembre estaba en el 5,9 por 100. Sin embargo, un crecimiento cero en noviembre, unido a una disminución de precios en diciembre, dio por fin lugar al dato ya indicado.

Por componentes, el compor-

tamiento ha sido muy variopinto, pero en todo caso hay que buscar los culpables de este crecimiento excesivo en la medicina (7,3 por 100), en el transporte (6,9 por 100) y en el grupo «otros» (5,6 por 100), mientras que la vivienda modera su impulso cerrando el año en el 4,8 por 100 (en noviembre llegó a alcanzar el 6,5 por 100), en tanto que la alimentación cierra en el 2,3 por 100, el vestido en el 2,2 por 100 y el menaje del hogar en el 2,5 por 100.

Con estos resultados, lo cierto es que se cierra un capítulo en el que no hemos conseguido ningún avance en la convergencia europea, sino más bien lo contrario, ya que (con datos de noviembre) el diferencial de inflación con la CE se situaba en 1,4 puntos (0,9 en el caso español), poniéndose de manifiesto la necesidad de una política clara de contención de precios, que debe pasar necesariamente por la moderación salarial, cuestión que en el caso de Murcia es particularmente singular. En efecto, como podemos ver en el cuadro n.º 2, la diferencia existente entre los incrementos salariales pactados

en Murcia y la tasa de inflación anual es una variable que ha tomado siempre valores positivos desde 1985. Bien es cierto que los años 1986 y 1988 marcan escasas diferencias, pero también es cierto que cuando la inflación en Murcia se dispara por encima de la nacional, coincide en el tiempo con fuertes desviaciones de los incrementos salariales con respecto a la misma. La mera contemplación de este cuadro, junto con la situación registrada en el empleo asalariado y la evolución marcada por los depósitos y los créditos al sector privado, son cuestiones que avalan la idea de un comportamiento alcista del consumo y de unas tensiones conexas sobre el mercado de trabajo y la inflación de esta variable.

## 2. El mercado de trabajo

Durante los últimos años, el mercado de trabajo regional se ha caracterizado por su generación continuada de empleo. Esta potencialidad le ha llevado a situarse, en media de 1990, en la cifra de 327.780 ocupados, lo que ha supuesto la generación de 62.730 empleos en el período

1985-1990. Como es natural, la intensidad ha variado de año a año, siendo los más intensivos en este crecimiento los primeros del ciclo expansivo (con una media de 18.000 nuevos empleos anuales). Por el contrario, en la etapa final se genera trabajo con menor intensidad, si bien a lo largo de 1990 la tasa de variación alcanzó la cifra del 4 por 100, con 12.630 nuevos puestos. Sin embargo, y comentando siempre cifras medias, los resultados del año 1991 comienzan a ser desfavorables, hasta el punto de que se rompe la dinámica anterior, perdiéndose 10.700 puestos de trabajo, equivalentes a una disminución del 3,2 por 100.

Esta disminución no es una tónica exclusiva del último año, sino que ya viene apuntando desde el año anterior, aunque las cifras medias enmascaran la situación. En concreto, la primera pérdida de empleo se produce justo en el mismo trimestre en el que comienza la crisis del Golfo. En el verano de 1990 el empleo disminuye a una tasa del 1,05 por 100 (3.480 empleos menos), que si bien se recupera ligeramente en el siguiente trimestre (en el que se crean 1.800 puestos de

trabajo), se convierte en una constante disminución desde entonces. Así, los tres trimestres sucesivos de 1991 marcan pérdidas de 9.400, 310 (suavizado por la burbuja expansiva del final de la crisis) y 2.100 empleos, respectivamente. Con esta evolución, la última estimación sitúa esta variable en los 316.300 puestos, cantidad que se mueve en cifras similares a las de finales de 1989, y alcanzada tras el repunte alcista de finales de año (creación de 560 empleos) (ver cuadro n.º 3).

Los importantes crecimientos poblacionales que se vienen registrando en Murcia tienen un considerable efecto sobre el mercado de trabajo, a través de su influencia en los flujos de incorporación de activos. Junto a ello, la juventud de la población regional, puesta de manifiesto ya reiteradamente, hace que se ejerza, asimismo, una intensa influencia en el mismo sentido. Todo ello ha provocado que el crecimiento del número de activos sea particularmente intenso, de tal modo que se han incorporado al mercado de trabajo un total de 57.530 personas en el período 1985-1990, cantidad singularmente importante, puesto que supone un crecimiento del 17,33 por 100, mientras que en el conjunto nacional dicha tasa se sitúa tan sólo en el 9,17 por 100.

Con este comportamiento, es lógico pensar que la economía regional necesita de un impulso adicional más fuerte que la nacional, no ya para generar empleo, sino para poder absorber los importantes flujos de activos que a ella se incorporan. Pese a lo que estos datos sugieren, lo cierto es que en esta región existe un importante flujo de población activa flotante, en el sentido de que se incorporan al mercado de trabajo cuando las

CUADRO N.º 2

### INCREMENTOS SALARIALES E INFLACION

	INCREMENTOS		Diferencia
	Salarios	Inflación	
1984 .....	7,56	8,7	- 1,09
1985 .....	7,23	7,3	- 0,12
1986 .....	8,31	8,1	0,16
1987 .....	6,75	4,8	1,93
1988 .....	5,92	5,7	0,24
1989 .....	9,12	7,8	1,30
1990 .....	8,25	6,6	1,63
1991 .....	7,90	5,7	2,20

Fuente: INE y CROEM.

expectativas son interesantes, saliendo de él cuando aquéllas dejan de ser positivas. Esto explica los vaivenes que se producen en el número de activos, variable que tiene un comportamiento relativamente errático dentro de su tendencia al alza, pero que algunas veces resulta engañosa. De todos modos, el comportamiento reciente de esta variable muestra claramente la mencionada crisis de expectativas, ya que se han producido retiradas significativas de efectivos a partir del momento en que el horizonte económico no se ve con claridad.

Volviendo de nuevo a los datos trimestrales, el año 1990 continúa con las tendencias de años anteriores en cuanto a un incremento continuado del número de activos, los cuales crecen sucesivamente durante los tres primeros trimestres del año hasta alcanzar la cifra *record* de los 394.300. A partir de esta fecha, y con la crisis externa ya encima, la tendencia se invierte, disminuyendo de forma continuada trimestre a trimestre (tan sólo en el último trimestre de 1990 disminuyeron en 8.700 personas) hasta situarse en los 380.400 a mitad de 1991, de tal modo que en tan sólo nueve meses desaparecen 13.860 activos, el 3,5 por 100 de los existentes. El último dato disponible muestra un repunte importante de esta variable, que le permite ganar posiciones hasta lograr una situación similar a la de mediados del año anterior, y que puede explicarse tanto por ser la época estival, en la que muchos jóvenes acaban sus estudios y se incorporan al mercado de trabajo, como por la proliferación de empleos eventuales en la agricultura y los servicios, junto con la expectativa de mejora de la economía que se respiraba a comienzos del verano (cuadro n.º 3).

CUADRO N.º 3  
VARIABLES BASICAS DEL MERCADO DE TRABAJO  
(Medias anuales)

	Activos	Ocupados	Parados	Tasa paro
<b>ESPAÑA</b>				
1985 .....	13.541,53	10.570,78	2.970,75	21,94
1986 .....	13.781,20	10.820,47	2.960,73	21,48
1987 .....	14.297,83	11.355,33	2.942,50	20,58
1988 .....	14.620,53	11.772,62	2.847,91	19,48
1989 .....	14.819,08	12.258,25	2.560,83	17,28
1990 .....	15.019,95	12.578,78	2.441,17	16,25
1991 .....	15.055,80	12.626,23	2.429,57	16,14
1990, I .....	14.992,40	12.481,90	2.510,50	16,75
1990, II .....	14.994,70	12.556,50	2.438,20	16,26
1990, III .....	15.048,60	12.656,90	2.391,70	15,89
1990, IV .....	15.044,10	12.619,80	2.424,30	16,11
1991, I .....	15.000,10	12.579,60	2.420,50	16,14
1991, II .....	15.010,30	12.622,10	2.388,20	15,91
1991, III .....	15.157,00	12.677,00	2.480,00	16,36
1991, IV .....	15.125,09	12.558,89	2.566,20	16,97
<b>MURCIA</b>				
1985 .....	331,90	265,05	66,85	20,14
1986 .....	332,75	268,56	64,19	19,29
1987 .....	356,65	287,30	69,35	19,44
1988 .....	368,73	305,00	63,73	17,28
1989 .....	375,95	315,15	60,80	16,17
1990 .....	389,43	327,78	61,65	15,83
1991 .....	384,33	317,27	67,06	17,45
1990, I .....	387,00	328,40	58,60	15,14
1990, II .....	390,80	329,30	61,50	15,74
1990, III .....	394,30	325,80	68,50	17,37
1990, IV .....	385,60	327,60	58,00	15,04
1991, I .....	382,60	318,20	64,40	16,83
1991, II .....	380,40	317,90	62,50	16,43
1991, III .....	390,00	315,70	74,20	19,03
1991, IV .....	395,90	316,32	79,68	20,13

Fuente: INE, EPA.

Como es natural, la conjunción de las dos variables que acabamos de analizar trae como saldo el número de parados, que se situaba en 1990 en una media de 61.650, de modo que en todo el quinquenio 1985-1990 tan sólo se ha logrado disminuir el paro en 5.200 unidades (el 17,82 por 100 a nivel nacional), con las lógicas variaciones de año en año. Este bajo resultado es fruto de la tensión que provoca el excesivo crecimiento de los activos, y que de

nuevo pone de manifiesto la incapacidad de la economía regional para generar empleo en cuantía suficiente, situación que se suaviza notablemente en el caso de la economía nacional, al no estar sometida a una tensión tan alta. A lo largo de los últimos meses, la situación más favorable se produjo en el último trimestre de 1990, en el que el número de parados alcanzó su cota más baja, con 58.000, fruto de una leve creación de empleo (1.800) a la

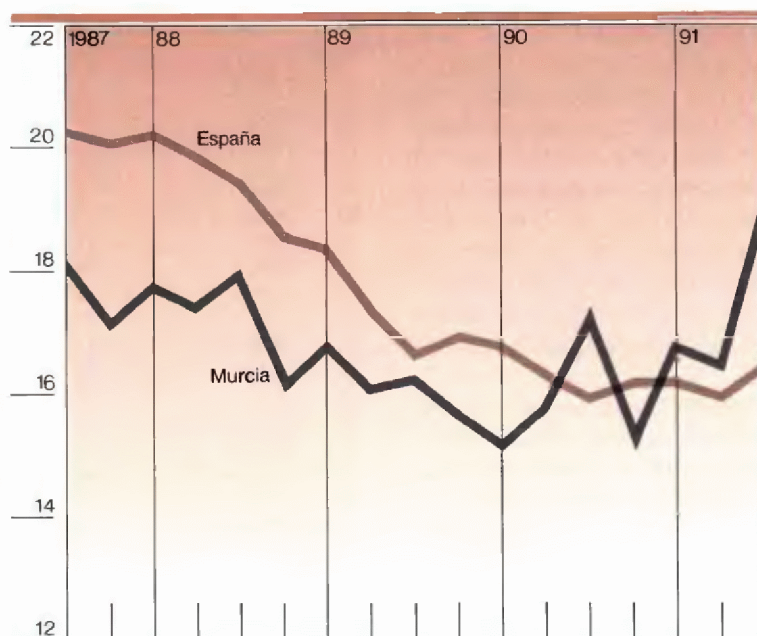
que se unió la disminución de 8.700 activos, situación habitual en muchas ocasiones en la evolución de este mercado en Murcia (cuadro n.º 3). Desde entonces, y durante todo el año 1991, el número de parados ha sido mayor, creciendo hasta 64.400 en el primer trimestre, 62.500 en el segundo (disminución leve del empleo y de activos a la vez), 74.200 en el tercero (pérdida de 2.190 empleos y aumento de 9.560 activos), finalizando el año con 79.600 parados, debidos fundamentalmente al aumento de activos (6.100).

Vemos, pues, que, independientemente de los flujos que provocan los activos, lo cierto es una tendencia a la baja del empleo, combinada con un alza general del paro y la existencia de una amplia bolsa de activos potenciales que podrían incorporarse realmente si las condiciones del mercado lo propiciaran.

Los datos anteriores, medidos en tasa, dan lugar a que la tasa de paro haya tenido un comportamiento ligeramente errático, y del que es necesario significar el diferencial de comportamiento con la economía nacional. Si nos situamos a mediados del año 1987, la tasa de paro en Murcia, con un 18,07 por 100, distaba 2,14 puntos de la nacional, que en aquellos momento superaba la cota del 20 por 100. Desde entonces, y hasta comienzos de 1990, la tasa de paro en Murcia, al igual que la nacional, desciende continuamente hasta el 15,15 por 100, si bien con una mayor pérdida de fuerza, puesto que aquel diferencial relativamente importante se reduce considerablemente hasta ser de tan sólo 0,35 puntos (en el verano de 1989).

Esto, que puede considerarse

GRAFICO 1  
TASA DE PARO



como un «aviso», se muestra crudamente conforme nos alejamos de la etapa más expansiva, y en concreto desde el verano de 1990. Desde entonces, la tasa de paro regional ha superado sistemáticamente a la nacional (a excepción del último trimestre de 1990, en el que la tasa de paro de Murcia se sitúa en el 15,04 por 100 gracias a una importante disminución de los activos) con valores diferenciados, pero tales que han superado la barrera del 17 por 100 (17,37 por 100 en el verano de 1990, siendo en España del 15,89 por 100), e incluso a finales de 1991, la tasa de paro ha saltado hasta el nivel del 20,10 por 100 (3,13 puntos por encima de la nacional), valor que no se conocía en la región desde comienzos de 1987 (cuadro n.º 3).

Todo ello viene a configurar un mercado en tensión, en el cual es difícil que se puedan conseguir buenos resultados en tanto no disminuya el crecimiento intensivo de los activos, y la potencia generadora de empleo de la economía no sea capaz de provocar una clara generación de empleo. Por ello, las perspectivas a corto y medio plazo no son halagüeñas y permiten pensar en un sostenimiento de esta variable a niveles altos, cuando no en un posible repunte.

### III. LA AGRICULTURA

El sector primario tiene en Murcia una particular y reconocida importancia, fruto tanto de la es-

pecialización tradicional en este sector como de las producciones que en él se obtienen, las cuales, por su calidad y época de aparición en los mercados, alcanzan importantes cuotas de penetración y gozan de una significativa presencia en los mercados exteriores.

Atendiendo a las macromagnitudes del sector (cuadro n.º 5), podemos observar que el VAB alcanzó en 1990 la cifra de 113.832 millones de pesetas, lo cual supone un crecimiento nominal de tan sólo el 5,54 por 100 (y real del 2,97), motivado por un descenso importante en algunas de las producciones agrarias más significativas, a lo que hay que unir que las condiciones climatológicas propiciaron que diversos cultivos no obtuvieran los rendimientos y calidades esperados, porque se estropeó el fruto en

árbol (como en el caso del albaricoque); por importantes caídas de precio (como en la alcachofa), o por bajas calidades (como en la uva de mesa). De este modo, los descensos más significativos, en términos de producciones, se manifiestan en la cebada (-30,6 por 100), albaricoque (-15,66) y alcachofa (-21,85), siendo también de destacar la evolución a la baja del limón, el melocotón y la cebolla. Esta evolución de la producción agraria propició un empleo global de 50.550 personas, superior en un 3,84 por 100 al nivel de empleo del año anterior, de tal modo que, en términos comparativos, puede afirmarse que el sector primario regional mejoró sensiblemente los resultados del conjunto nacional, con un crecimiento superior en un 35 por 100 en términos de VAB, y con un comportamiento del empleo positivo, en contraposición

con los más de 100.000 empleos perdidos en España a lo largo de 1990.

Al contrario de lo ocurrido en 1990, la situación de la agricultura ha mejorado durante el año 1991, creciendo a una tasa del 8,15 por 100 en términos reales. De hecho, es muy probable que nos encontremos ante uno de los mejores balances agrarios de los últimos años, en lo que respecta a los cultivos tradicionales, habida cuenta de que se ha producido una conjunción de factores climáticos, esencialmente de lluvia y sol, que han dado lugar a que los principales productos hortofrutícolas murcianos hayan alcanzado un alto nivel de calidad, con rendimientos apreciables en la mayoría de ellos, como es el caso del melocotón, cuya producción crece un 20,5 por 100, o el albaricoque (con un 83 por 100 de

CUADRO N.º 4

**EVOLUCION DEL EMPLEO**  
(Medias anuales)

AÑO	EMPLEO ASALARIADO				EMPLEO NO ASALARIADO			
	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
1987	26,50	57,33	19,53	101,85	22,20	9,60	4,53	46,05
1988	27,05	65,50	21,18	110,25	22,78	9,05	6,23	43,03
1989	27,05	59,18	24,35	127,63	21,93	10,48	7,18	37,38
1990	27,03	59,05	27,55	126,38	23,85	11,45	6,68	45,78
1991	27,18	58,28	26,50	127,50	18,58	9,58	6,15	43,33
<b>Creación de empleo (miles)</b>								
1988	0,6	8,2	1,7	8,4	0,6	-0,6	1,7	-3,0
1989	0,0	-6,3	3,2	17,4	-0,9	1,4	1,0	-5,7
1990	-0,0	-0,1	3,2	-1,3	1,9	1,0	-0,5	8,4
1991	0,2	-0,8	-1,0	1,1	-5,3	-1,9	-0,5	-2,5
<b>Tasa de crecimiento del empleo</b>								
1988	2,08	14,26	8,45	8,25	2,59	-5,73	37,57	-6,57
1989	0,0	-9,66	14,99	15,76	-3,73	15,75	15,26	-13,13
1990	-0,09	-0,21	13,14	-0,98	8,78	9,31	-6,97	22,47
1991	0,56	-1,31	-3,81	0,89	-22,12	-16,38	-7,87	-5,35

Fuente: INE (EPA), y elaboración propia.

incremento), si bien con las excepciones habituales de determinados cultivos, como el limón (que disminuye su producción en un 19 por 100, ante los problemas de comercialización y la falta de rentabilidad del cultivo), los cereales o el pimentón. Esta situación ha tenido su reflejo en el incremento de la exportación de productos vegetales en fresco, si bien con la contrapartida de que conseguir un buen precio y una buena calidad implica una caída en la producción de las conservas vegetales, al encontrar los agricultores mejores opciones que la venta a las industrias conserveras.

Por otra parte, el consumo de energía eléctrica para uso agrario ha crecido a una tasa del 10,6 por 100 con respecto al año anterior.

El lado negativo lo muestra la situación del empleo, puesto que, aunque hemos comentado antes que en el promedio de 1990 se generaron 1.800 puestos de trabajo en el sector, lo cierto es que este comportamiento se debe casi en exclusiva a lo ocurrido durante el primer semestre, ya que desde entonces se produce una importante caída en el empleo. En concreto, el máximo de los últimos años se da en el segundo trimestre de 1990, con 52.800 empleos, disminuyendo desde entonces, hasta el punto de que en el primero de 1991 son tan sólo 42.300 los empleos en el sector. Esta significativa reducción se modifica al alza cuando se entra en las etapas de recolección, de tal modo que un trimestre más tarde el empleo sube en 8.400 personas, quedando a finales del tercer trimestre en 47.200 y a finales de año, de nuevo, en los 42.800. De este modo, tomando la media del último año con respecto al anterior, se pro-

CUADRO N.º 5

**MACROMAGNITUDES DEL SECTOR AGRARIO**

AÑOS	MURCIA		ESPAÑA	
	VAB (miles de ptas.)	Empleo (miles)	VAB (miles de ptas.)	Empleo (miles)
1989 .....	103.255	49,0	2.292.402	1.597,4
1990 .....	109.853	50,9	2.379.432	1.485,4
1991 .....	111.568	45,8	2.362.593	1.345,1
<b>Tasas de variación (en porcentaje)</b>				
1990 .....	2,97	3,88	3,94	- 7,04
1991 .....	315	- 10,07	- 1,42	- 9,44

Empleo = media del año; VAB en pesetas corrientes.  
Fuente: FES, INE (EPA), y elaboración propia.

duce una disminución del 10,1 por 100, equivalente a un total de algo más de 5.000 empleos perdidos.

En todo caso, es significativo observar cómo la creación de empleo en los diversos trimestres es básicamente de empleo asalariado, y por lo tanto, generalmente, temporal, aunque aquí hay que tener en cuenta la fuerte presencia de ayudas familiares, que se cuentan a efectos estadísticos como no asalariados, acudiendo a la actividad en las etapas de mayor intensidad de mano de obra. Desde la perspectiva de los datos trimestralizados, la buena situación de las cosechas de hortalizas y, sobre todo, de frutas ha contribuido a que los asalariados en el sector crezcan más de un tercio en el segundo trimestre de 1991, alcanzando la cifra de 29.100, superándose incluso este número en el siguiente trimestre, y alcanzando un crecimiento medio en el año del 0,6 por 100. Por el contrario, los no asalariados aparecen con una clara tendencia a la baja, habitual ya en el sector y conjuntada con la retirada de la mano de obra auxiliar cuando las

cosechas son abundantes. De este modo, la media de 1991 aporta una disminución del empleo no asalariado del 17,6 por 100 en el subgrupo de empresarios, y del 36,7 por 100 en ayudas familiares (ver cuadro número 4).

#### IV. LA INDUSTRIA

La industria es, habitualmente, uno de los sectores de los que se posee menos información puntual y regionalizada, por lo que su análisis ha de realizarse forzadamente desde la óptica de indicadores indirectos. Pese a ello, a nivel agregado se dispone de la estimación anual del VAB proporcionada por la Fundación FIES, de las Cajas de Ahorros Confederadas, que permite realizar un avance de la actividad global. Desde este punto de vista, la industria murciana logró alcanzar a lo largo de 1990, unas cifras de actividad que podríamos calificar de moderadas, sobre todo si tenemos en cuenta que el crecimiento del VAB industrial en términos reales tan sólo fue del 3,32 por 100, si bien ligeramente superior al del conjunto nacional,



apoyándose para ello en un empleo medio de 70.500 personas, que creció a una tasa del 1,29 por 100 (cuadro n.º 6). Estas cifras del empleo, comparadas con los resultados nacionales, sugieren una ganancia en productividad en la industria regional que, de hecho, ya se produjo también un año antes, y que proviene del intenso esfuerzo que se ha realizado para modernizar el equipo productivo regional. Sin embargo, y como veremos más adelante, no se puede hablar de un año homogéneo, sino que será preciso contemplar la dinámica seguida por la industria a lo largo de los años 1990 y 1991 para tener una idea más clara de su evolución. En efecto, durante el último año, disminuye notoriamente la actividad industrial, creciendo tan sólo a una tasa del 1,93 por 100, y con una disminución del empleo estimada, para el promedio del año, en 2.600.

A lo largo de 1990, la inversión industrial registrada aumentó un 17,82 por 100, acercándose con ello a la cifra de los 20.000 millones de pesetas (19.548,27), de los que 10.227 correspondieron a nuevas industrias, en tanto que el resto fueron cantidades destinadas a ampliación de las ya existentes. De este modo, las inversiones destinadas a ampliar instalaciones de industrias ya operativas alcanzaron la cifra de 9.321,2 millones de pesetas, multiplicándose por más de cuatro la cantidad invertida un año antes y dando pie a pensar en una clara apuesta por la modernización de la industria local. Por el contrario, las nuevas industrias comienzan a retraerse, habida cuenta de la contracción generalizada que se produce en el comercio internacional, de tal modo que la inversión en nueva industria desciende, a lo largo de 1990, a una

tasa del 13,10 por 100 en pesetas corrientes, que lógicamente es sensiblemente más alta si se mide en pesetas constantes (cuadro número 7).

Las pautas que se siguen a lo largo de 1991 muestran un retraimiento de la inversión global del orden de un 19,82 por 100 nominal, medido sobre el mismo período del año anterior, y en el que es ahora la ampliación de industrias quien marca la pauta tras situarse en 4.699 millones de pesetas, cuando un año antes alcanzaba los 9.321 millones. Sin embargo, si se admite como excepcional el comportamiento de esta variable en 1990, no es menos cierto que habría que calificar de positiva la inversión en ampliación, puesto que se sitúa en más del doble de la realizada dos años antes. Por el contrario, la inversión en nueva industria parece haberse estabilizado, tras la retracción del año anterior, de tal modo que con 10.975 millones de pesetas crece a una tasa del 7,31 por 100, pudiendo pensarse en un crecimiento real muy leve (cuadro número 7). En cuanto al destino sectorial de la inversión,

se siguen manteniendo en primera línea los dos sectores que ya lo hacían en años anteriores: de una parte, la industria de productos alimenticios, bebidas y tabaco, y de otra, el sector de la construcción.

En definitiva, y observando el número de establecimientos que han realizado inversiones, podemos pensar en que a lo largo de 1991 se han realizado inversiones de una forma más generalizada que un año antes, y a unos niveles no esencialmente diferentes que los que la tendencia de otros años hubiera marcado, de no ser por las fuertes inversiones registradas en ampliación en 1990, que, de hecho, se concentraron en un número pequeño de empresas, en tanto que las restantes se comportaron con arreglo a las pautas habituales. Por otra parte, si trimestralizamos el volumen de inversión realizada en el conjunto de los dos años, aparece cómo la tendencia de la inversión en ampliación es moderadamente a la baja, mientras que en el caso de la nueva industria, los datos apuntan a que se tocó fondo en el primer trimestre de 1991, con

CUADRO N.º 6

MACROMAGNITUDES DEL SECTOR INDUSTRIAL

AÑOS	MURCIA		ESPAÑA	
	VAB (miles de ptas.)	Empleo (miles)	VAB (miles de ptas.)	Empleo (miles)
1989 .....	228.366	69,7	11.961.522	2.897,98
1990 .....	244.511	70,5	12.748.884	2.978,03
1991 .....	258.776	67,9	13.450.807	2.890,20
<b>Tasas de variación (en porcentaje)</b>				
1990 .....	3,32	1,22	2,70	2,76
1991 .....	1,93	- 3,76	1,56	- 2,94

Empleo = media del año; VAB en pesetas corrientes. Tasas reales de crecimiento.

Fuente: FIES, INE (EPA), y elaboración propia.

CUADRO N.º 7

## INVERSION INDUSTRIAL REGISTRADA EN MURCIA

AÑOS	N.º ESTABLECIMIENTOS			INVERSION (MILLONES DE PTAS.)		
	Nueva industria	Ampliación	Total	Nueva industria	Ampliación	Total
1987 .....	933	618	1.551	4.612,89	2.535,29	7.148,17
1988 .....	950	410	1.360	7.058,76	2.957,70	10.016,46
1989 .....	844	217	1.061	11.768,73	2.220,50	13.989,23
1990 .....	832	265	1.097	10.227,04	9.321,23	19.548,27
1991 (*) .....	764 (*)	264 (*)	1.028 (*)	10.975,00	4.699,00	15.674,00
<b>Tasas de variación anuales de la inversión</b>						
1988 .....	—	—	—	53,02	16,66	40,13
1989 .....	—	—	—	66,73	- 24,92	39,66
1990 .....	—	—	—	- 13,10	319,78	39,74
1991 .....	—	—	—	7,31	- 49,58	- 19,81

(\*) Datos de enero a octubre.

Fuente: Consejería de Economía y Fomento, y elaboración propia.

la crisis mundial de expectativas, apuntando al alza en el segundo trimestre del año, en tanto que a partir de entonces se recupera la línea marcada por los trimestres anteriores, que podría calificarse casi de crecimiento natural.

Con respecto a la inversión acogida a la Ley de Incentivos Regionales (LIR), cuyo positivo funcionamiento se puso de manifiesto desde su entrada en vigor y a lo largo de 1989, lo cierto es que 1990 pasó con más pena que gloria, ya que tan sólo se destinaron a la región de Murcia un total de 836,9 millones de pesetas en subvenciones, de los cuales se beneficiaron un total de 32 proyectos empresariales, siendo la hostelería (con 1.316 millones de inversión) y la industria agroalimentaria (con 1.297 millones de inversión) quienes ocuparon los primeros lugares. Este importante declive ha comenzado a recuperarse a lo largo de 1991, al cobrar un nuevo impulso todo lo relacionado con la LIR, esencialmente desde el punto de vista de la gestión y de la correspondiente

dotación presupuestaria; de modo que, aun cuando sólo han sido 16 los proyectos subvencionados hasta noviembre (recordemos que la LIR ha sufrido una modificación en su aplicación, de forma que ahora sólo pueden acogerse a ella proyectos superiores a 75 millones de pesetas de inversión), la inversión global correspondiente supera los 12.000

millones de pesetas, habiéndose conseguido una subvención global de 1.475 millones de pesetas, equivalente al 15,15 por 100 del valor de los proyectos (cuadro número 8). Por otra parte, vuelven a ser de nuevo hostelería (5.667 millones de pesetas) e industrias agroalimentarias (5.158 millones) quienes dinamizan la inversión.

CUADRO N.º 8

PROYECTOS SUBVENCIONADOS POR LA LIR  
(En millones de pesetas)

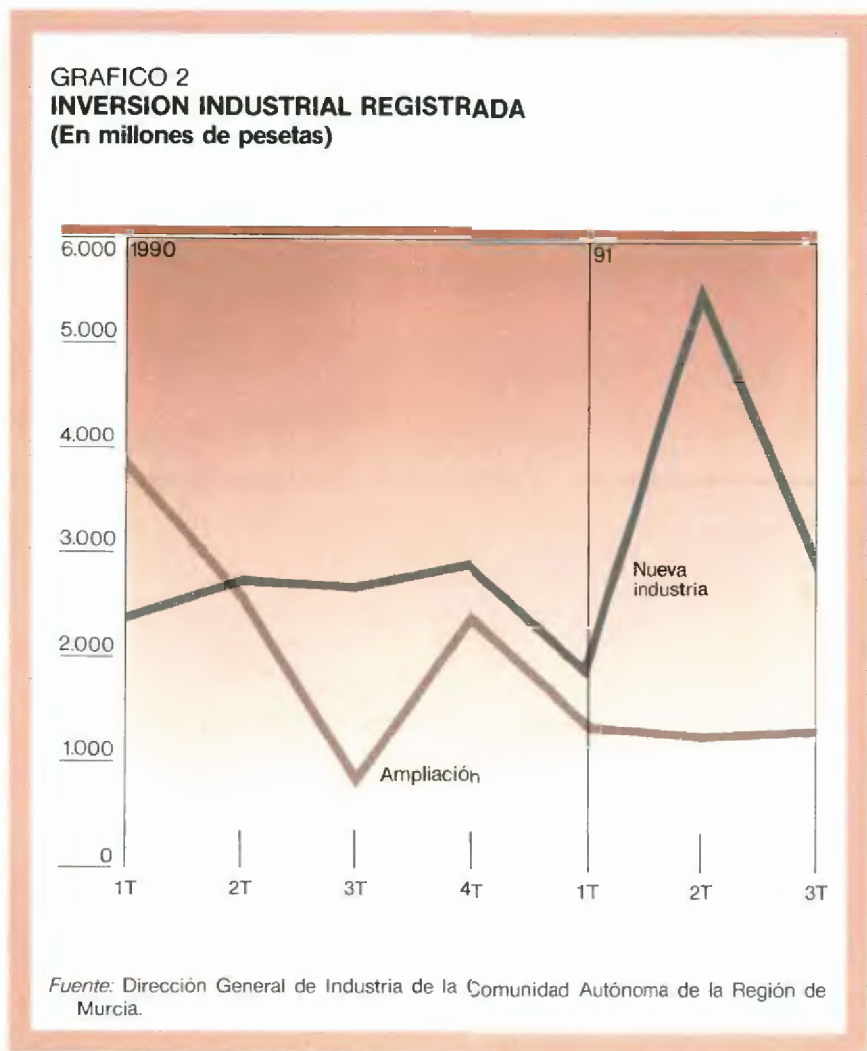
	1991 (*)	1990
Inversión .....	12.436,88	6.098,39
Inversión subvencionable .....	9.736,98	5.801,19
Subvención .....	1.475,18	836,96
Número de empresas .....	16	32
Empleo mantenido .....	1.256	858
Empleo creado .....	484	564
Porcentaje de subvención .....	15,15	14,43
Inversión media/proyecto .....	777,31	190,57
Empleo creado/proyecto .....	30,25	17,63
Millones/empleo creado .....	25,70	10,81

(\*) Hasta noviembre.

Fuentes: INFO, y elaboración propia.

En cuanto a la inversión extranjera directa realizada en la Región, es bien conocido que no se trata habitualmente de una cantidad voluminosa, aun cuando sea moderadamente creciente. Así, a lo largo de 1990, este tipo de inversión ascendió a 9.300 millones de pesetas (7.118 millones en 1989), aunque en términos relativos Murcia supuso tan sólo el 0,5 por 100 del total nacional, porcentaje ligeramente menor que el del año anterior. Esta inversión se materializó, fundamentalmente, en el sector alimentario (7.475 millones), siendo el proyecto más importante la compra de zumos Juver por parte de la conocida empresa suiza Hero, que, a su vez, ya posee instalaciones en la Región, materializándose dicha compra en el mes de diciembre. Durante 1991, el comportamiento de esta inversión ha sido muy errático, ya que entre enero y julio no se realizaron inversiones en febrero ni en marzo, en tanto que a lo largo de junio sólo fueron 117 millones los que se invirtieron, y en abril, 231. El mes más importante fue mayo, con 3.945 millones de inversión, seguido de enero (1.534). Con estas cifras, se llegó a julio con un volumen global de 6.499 millones de pesetas, cantidad que duplica la alcanzada en el mismo período del año anterior (3.176 millones), y que viene a suponer el 0,51 por 100 del total nacional. Por otra parte, esta inversión se localiza preferentemente en seguros e instituciones financieras; comercio, e industrias alimentarias.

Los datos de inversión no son, lógicamente, un indicador de la actividad real en el sector, a la que podemos aproximarnos a través de los datos de la encuesta de opinión empresarial del MINER. La evolución trimestral del grado de utilización de la capa-

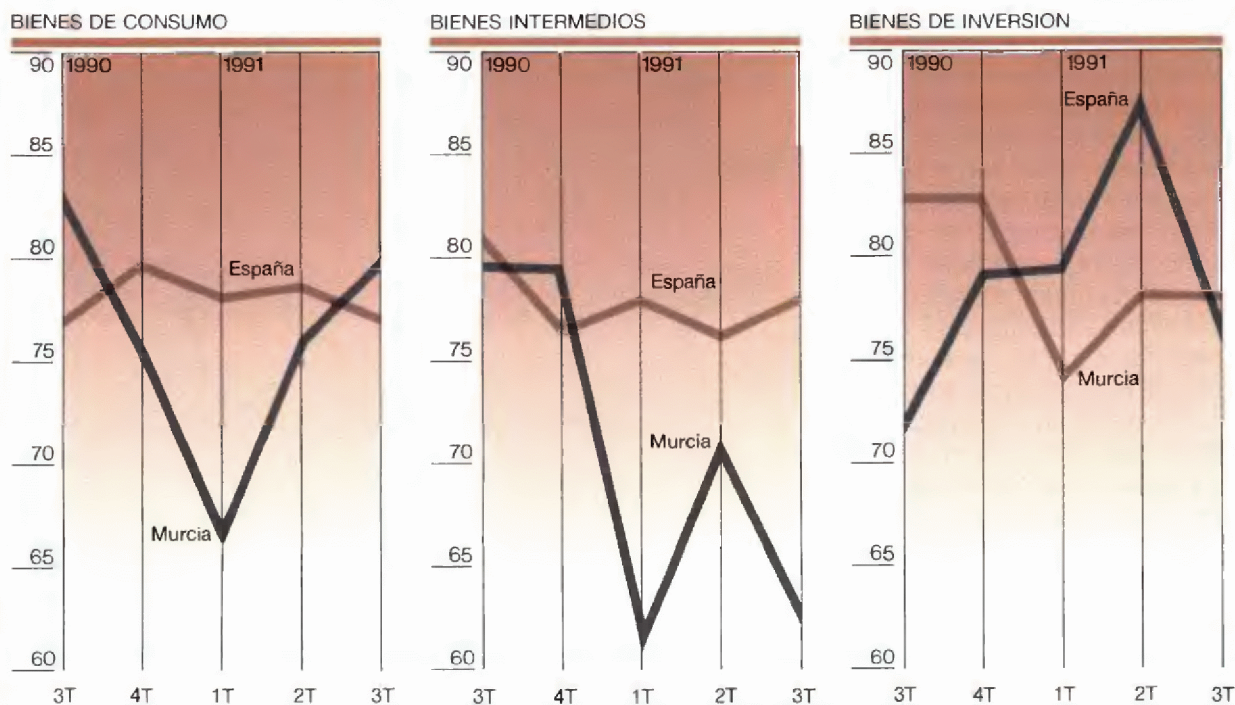


cidad instalada varía claramente en función del tipo de actividad. Así, las industrias productoras de bienes intermedios han mostrado una clara tendencia a la baja. Partiendo de un nivel de uso del 83,1 por 100 en el promedio del año 1989, descienden al 79,8 por 100 un año más tarde, para caer de forma importante desde comienzos de 1991. A lo largo del primer trimestre, la caída es de 18,5 puntos porcentuales, con una ligera recuperación en el segundo, la habitual que se viene dando en todos los indicadores, que vuelve de nuevo a situarse al nivel del trimestre anterior en los meses

de verano, en los que se trabaja al 62,6 por 100 de la capacidad instalada. En el ámbito nacional, también se produce una tendencia a la baja, pero mucho menos acusada, ya que se parte de un nivel del 81,4 por 100, descendiendo al 78,6 por 100, para alcanzar su mínimo en el 76 por 100 del segundo trimestre de 1991.

Vemos con ello que la industria nacional de bienes intermedios, trabajando a menor ritmo que la regional, apenas pierde actividad, para incluso comenzar a reactivarse en el último verano, en

**GRAFICO 3**  
**EVOLUCION TRIMESTRAL DEL PORCENTAJE DE UTILIZACION**  
**DE LA CAPACIDAD INSTALADA**



tanto que en el caso de la región de Murcia la caída ha sido radical, e incluso sin una clara tendencia a la recuperación.

La industria productora de bienes de equipo ha tenido un comportamiento menos negativo, aunque también con clara tendencia a la baja. El nivel de uso de la capacidad instalada es de tan sólo el 78,3 por 100 en 1989 (83,3 por 100 en España), descendiendo casi tres puntos un año después (75,2 por 100 en Murcia, frente al 83,3 de nuevo para el conjunto nacional), mientras que se produce un curioso efecto en la etapa menos favorable, puesto que precisamente entre octubre de 1990 y marzo de 1991 la capacidad instalada crece al 79,3 por 100 de media, casi ocho pun-

tos, sugiriendo con ello un determinado efecto aprovisionamiento íntimamente relacionado con la situación internacional. Además, el segundo trimestre es realmente positivo, asistiéndose en él a un nivel de uso del 88,1 por 100, mientras que ya en el tercer trimestre parece estabilizarse la línea de etapas anteriores, situándose el nivel en el 76,5 por 100. En cuanto al conjunto nacional, también se da un determinado nivel alto hasta fines de 1990 (82,2 por 100), que cae fuertemente con el comienzo del año, volviendo a repuntar a partir de entonces, de forma similar a lo que ocurre con los bienes intermedios. Aquí sí se puede hablar de un mejor comportamiento de la industria regional a lo largo de 1991 con respecto a la nacio-

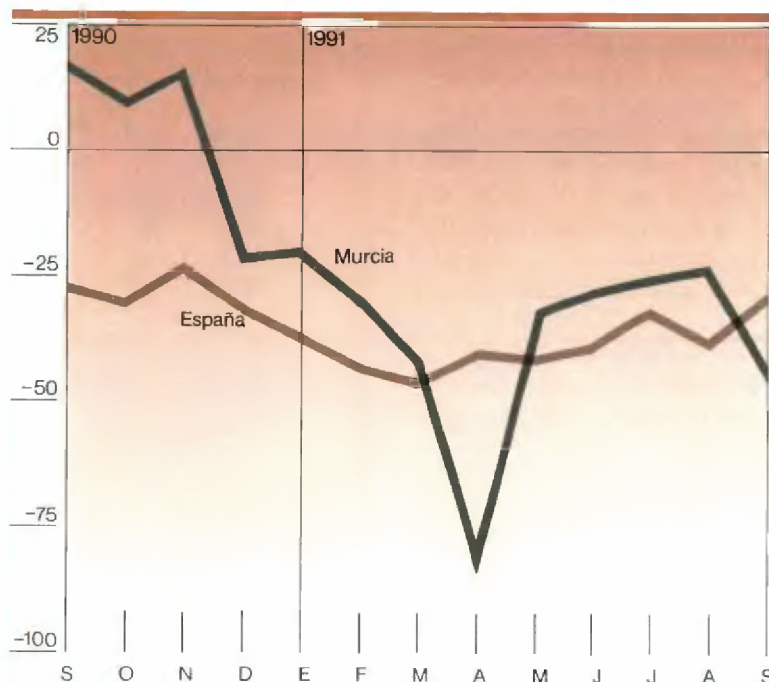
nal, si bien las tendencias futuras parecen favorecer a esta última.

El caso de la industria de bienes de consumo muestra una tendencia suave a la baja para el conjunto nacional, que, partiendo del 79,2 por 100 de media en 1989, desciende casi continuamente hasta el 77 por 100 en el último verano, con una caída sensible a finales de 1990. Para Murcia, la situación ha sido diferente, puesto que aunque el verano de 1990 indica una recuperación importante (de nuevo un probable efecto abastecimiento), se produce una fase de caída hasta finales del primer trimestre de 1991, en tanto que desde entonces la mejora parece consolidarse remontando por encima de los niveles de 1989.

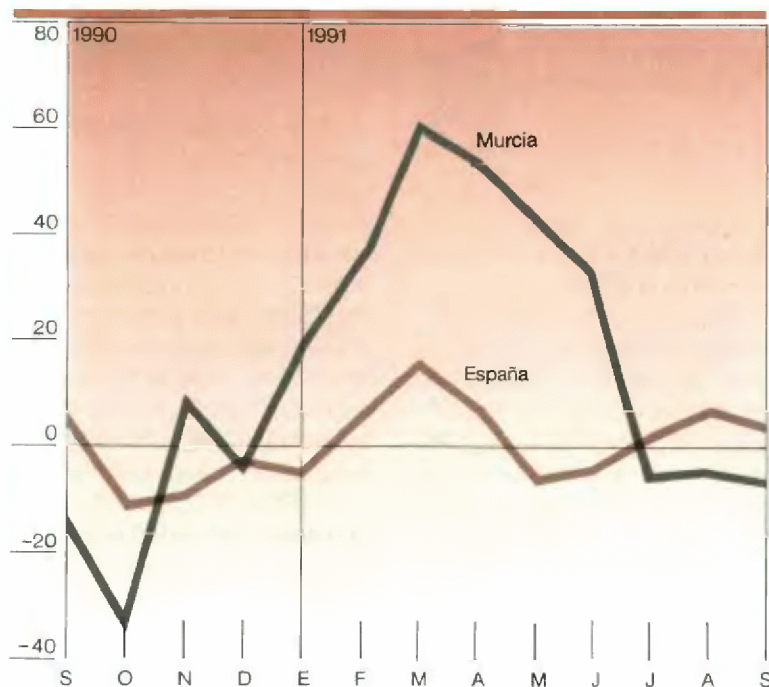
De todas formas, hemos de hablar de un año en que la actividad industrial se ha resentido, situándose, en líneas generales, por debajo de la de periodos anteriores. Por otra parte, las tendencias de la producción son de una clara estabilidad, mientras que la cartera de pedidos tiene un perfil negativo y, por tanto, decreciente, situación que se ha dado prácticamente a lo largo de todo el año. Es, pues, el industrial un sector en franca atonía que se encuentra lejos de una actividad que pueda considerarse como positiva, donde un indicador indirecto, como es el consumo de energía eléctrica señala una disminución del 2,4 por 100, en parte compensada por los nuevos equipos instalados, y que, sin embargo, muestra tasas positivas para las industrias manufactureras (4,38 por 100) —en clara relación con lo ocurrido en cuanto a la utilización de la capacidad productiva en las industrias de bienes de consumo— y negativas para las industrias transformadoras y productoras de otros tipos de bienes.

Fruto de todo lo que comentamos es la evolución seguida por el empleo en el sector, que disminuye de forma continuada en los últimos tres años. De hecho, el máximo valor del empleo se alcanza en 1988, perdiéndose 4.900 empleos en 1989, 530 en 1990 y 2.600, en media, en el año 1991. Realizando la distinción entre empleo asalariado y no asalariado, se observa que este último se ha comportado positivamente en los últimos años, siendo 1991 el primer año en que se pierde empleo, con 1.900 puestos de trabajo, el 16,5 por 100 de los existentes. Por el contrario, el empleo asalariado en el sector ha venido disminuyendo de forma paulatina, desde los 5.930 que

**GRAFICO 4  
CARTERA DE PEDIDOS**



**GRAFICO 5  
TENDENCIAS DE PRODUCCION**



Fuente: MINER.

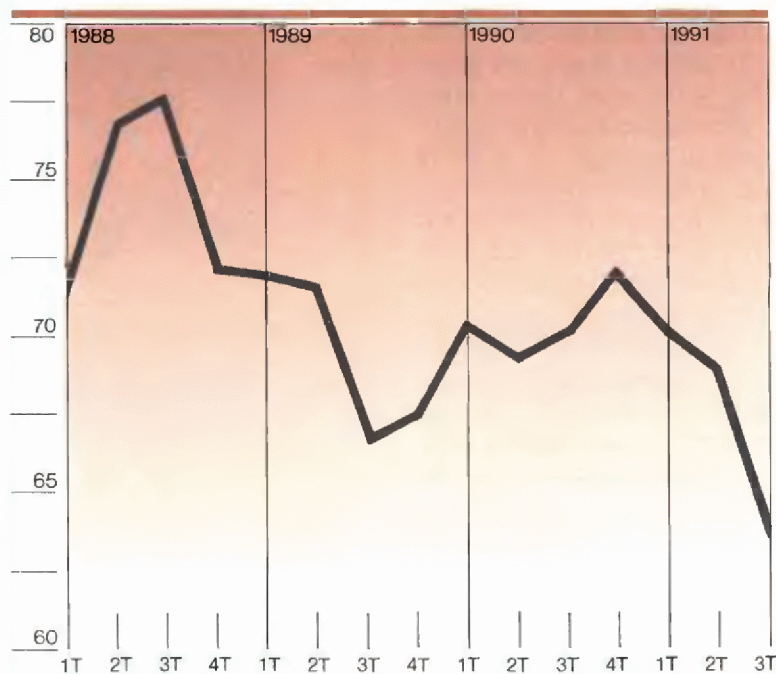
se perdieron en 1989 a los 800 perdidos a lo largo de 1991. Lo cierto es que el volumen global de empleo industrial comenzó a descender de forma importante a partir del último trimestre de 1988, si bien hay que destacar que tras el repunte que se da en el segundo semestre de 1990, desde el comienzo del año 1991 el descenso es continuado, trimestre a trimestre, de modo que a finales del tercero el volumen del empleo se ha situado en tan sólo 63.700 personas, la cifra más baja desde principios de 1987, si bien el año finaliza con una sensible recuperación (68.800 empleos).

Antes de entrar en el análisis de la construcción, nos vamos a referir brevemente a la evolución reciente del comercio internacional. Evidentemente, no se ha de incluir como parte de la industria, y nos ha parecido oportuno introducirlo aquí porque, de alguna forma, está íntimamente relacionado con las actividades productivas industrial y agraria en el caso de esta región, y además da una orientación sobre la capacidad competitiva de los productos regionales.

## V. EL COMERCIO INTERNACIONAL

La tradicional vocación exportadora murciana ha continuado desarrollándose a lo largo de los dos últimos años prácticamente con la misma dinámica, de tal modo que las exportaciones a lo largo de 1990 crecen a una tasa nominal del 3,2 por 100, en tanto que las importaciones lo hicieron al 6 por 100. Esto muestra una ligera desaceleración de la actividad que, sin duda, hay que achacar a la situación económica internacional, así como a la pér-

GRAFICO 6  
EMPLEO EN LA INDUSTRIA  
(Miles)



Fuente: INE, EOA.

didada de competitividad de los productos españoles ante el tipo de cambio al que se sitúa la peseta. Pese a ello, de alguna forma se muestra una imagen de fortaleza, puesto que lo cierto es que los productos murcianos tradicionales siguen compitiendo en unos mercados cada vez más complicados. Prueba de ello es que, a pesar de la fuerte contracción comercial a la que hemos asistido durante el año 1991, lo cierto es que las exportaciones regionales se han situado en los 158.976,5 millones de pesetas, lo que supone crecer a una tasa del 3,3 por 100, equilibrándose prácticamente la aceleración de las importaciones, que, con una tasa de variación del 3,15 por 100, se

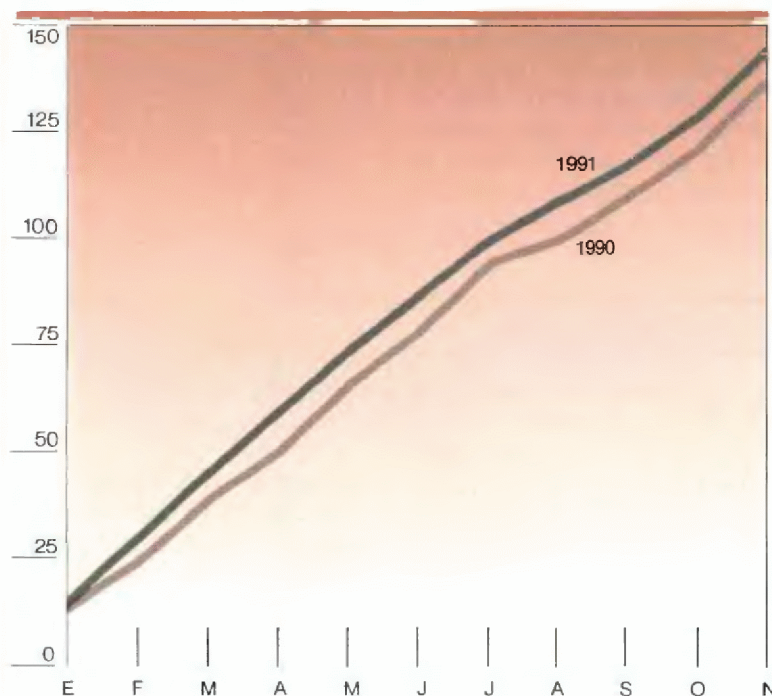
sitúan en los 148.409,9 millones de pesetas, de tal modo que la tasa de cobertura sigue siendo favorable para la región al situarse en el 107,2 (104,49 en noviembre de 1990), aunque con ello se configura una nueva tendencia a la baja de la misma (cuadro n.º 9).

En todo caso, hay que hacer la advertencia de que las tasas de variación que se vienen registrando indican que nuestras exportaciones, en términos reales, deben moverse en una clara senda de estabilidad, ya que, aunque no se dispone de un índice de precios de comercio exterior a escala regional, lo cierto es que los crecimientos pueden estar, en

algunos casos y años, por debajo de las alzas de los precios, al mismo tiempo que ello propicia un menor peso de la exportación murciana en el conjunto nacional, de forma que, con los últimos datos, supone el 2,61 por 100, disminuyendo progresivamente desde el 2,99 por 100 en 1988 hasta el 2,89 por 100 en 1989, 2,71 por 100 en 1990 y 2,64 por 100 en 1991.

Con respecto a los productos específicos objeto de exportación, el excelente año agrícola, con buenos rendimientos y calidades, ha motivado la colocación en los mercados exteriores de importantes cantidades de productos en fresco, consiguiéndose al mismo tiempo buenos precios, en detrimento del volumen comercializado en conserva, que, a pesar de ello, se mueve en cantidades próximas a los 3.000 millones de pesetas mensuales, en tanto que los productos hortofrutícolas en fresco sufren las lógicas variaciones estacionales. Así, mientras que a lo largo del

**GRAFICO 7**  
**EVOLUCION ACUMULADA DE LAS EXPORTACIONES (\*)**  
(Miles de millones de pesetas)



(\*) Datos hasta el mes de noviembre.

**CUADRO N.º 9**

**EVOLUCION DEL COMERCIO INTERNACIONAL DE MURCIA**

	IMPORTACIONES		EXPORTACIONES		TASA DE COBERTURA	
	1990	1991	1990	1991	1990	1991
Enero .....	14.637	15.209	12.959	14.548	88,54	95,69
Febrero .....	10.738	16.067	10.439	14.982	92,21	94,43
Marzo .....	15.209	11.025	14.907	15.035	94,38	105,38
Abril .....	7.338	13.554	11.424	14.675	103,77	106,09
Mayo .....	13.363	10.675	15.588	13.632	106,58	109,56
Junio .....	13.015	15.037	12.039	13.349	104,11	105,73
Julio .....	5.881	11.648	12.795	12.941	112,43	106,39
Agosto .....	13.020	10.760	9.650	9.277	107,08	104,31
Septiembre .....	10.428	9.158	8.992	8.451	104,98	103,33
Octubre .....	16.299	12.939	11.908	12.017	100,64	102,27
Noviembre .....	10.587	11.841	15.680	14.453	104,49	103,97
Diciembre .....	9.886	10.490	8.583	15.610	110,37	107,12
<b>TOTAL .....</b>	<b>143.869</b>	<b>148.409</b>	<b>153.873</b>	<b>158.976</b>	<b>110,37</b>	<b>107,12</b>

Fuente: Dirección General de Aduanas.

mes de junio se exportan 4.686 millones de pesetas, en septiembre la cifra disminuye hasta los 1.776. En cuanto al tercer grupo de productos, lo conforman los combustibles y derivados del petróleo, fruto de la refinería de Escombreras, lo que da lugar también a que sea, a su vez, el capítulo de combustibles y aceites minerales el que tenga el mayor peso dentro de las importaciones con destino a Murcia.

## VI. LA CONSTRUCCION

Los resultados obtenidos por este sector a lo largo de los últimos años avalan la hipótesis habitual de su carácter de motor de cualquier economía. En el caso de Murcia, es claro que ha sido así, como lo prueba el hecho de que el crecimiento del VAB del sector en el quinquenio 1985-1990 alcanzó a ser del 67,26 por 100 en términos reales (192,92 por 100 en términos nominales), superando en más del doble la tasa de variación de la economía en su conjunto, y marcándose, asimismo, un claro diferencial con el comportamiento observado en la economía nacional, a la que se superó en diez puntos porcentuales en su tasa real de variación.

Con este positivo comportamiento previo, el año 1990 se cierra con un VAB en el sector cifrado en 124.890 millones de pesetas, apoyado en un empleo medio de 34.230 personas, lo cual supuso una creación de 2.730 nuevos empleos. De este modo, y en comparación con los resultados de anteriores ejercicios, la locomotora regional comenzaba ya a dar los primeros síntomas de agotamiento, habida cuenta de que sus positivas tasas de variación se desaceleraban de for-

CUADRO N.º 10

**MACROMAGNITUDES DEL SECTOR DE LA CONSTRUCCION**

AÑOS	MURCIA		ESPAÑA	
	VAB (miles de ptas.)	Empleo (miles)	VAB (miles de ptas.)	Empleo (miles)
1989 .....	105.925	31,5	3.682.658	1.133,9
1990 .....	126.718	34,2	4.364.376	1.220,4
1991 .....	142.366	32,7	4.929.498	1.273,3
<b>Tasas de variación (en porcentaje)</b>				
1990 .....	9,82	8,56	8,78	7,62
1991 .....	4,20	- 4,60	4,53	4,83

Empleo = media del año; VAB en pesetas corrientes. Tasas reales de crecimiento.  
Fuente: FIES, INE (EPA) y elaboración propia.

ma importante. En concreto, el empleo creció a una tasa del 8,67 por 100 (15,09 por 100 un año antes), mientras que el VAB, en pesetas corrientes, sólo alcanzó a crecer un 87 por 100 de lo que lo hizo el año anterior (cuadro número 10). Así, a lo largo de 1991, el VAB del sector creció a una tasa real del 4,2 por 100 (menos de la mitad del 9,82 registrado el año anterior), en tanto que el empleo disminuyó en un 4,5 por 100.

Ahora bien, conviene analizar estos resultados desde la óptica de los dos grandes subsectores que conforman la construcción: la obra pública y la vivienda. En un trabajo anterior, señalábamos que el excelente comportamiento mostrado por la construcción a lo largo del período 1985-1989 se sustentó, fundamentalmente, en el dinamismo de la vivienda, puesto que la obra pública no mostró un diferencial con el conjunto español que pudiera justificar las diferencias observadas en la evolución del VAB entre ambos espacios geográficos. Sin embargo, a partir de 1988, se entra en una importante etapa inver-

sora en la Región, de tal modo que comienza a producirse una presencia significativa de ella en la licitación oficial registrada en el conjunto nacional. Esta etapa inversora se caracteriza, fundamentalmente, por todo el paquete de autovías, que entran en fase de contratación y que ya están, de hecho, comenzando a entrar en servicio. Con ello, observamos que, a lo largo de 1990, la licitación oficial en la región de Murcia llega a suponer un total de 79.064 millones de pesetas, el 3,8 por 100 del total nacional (prácticamente el doble que un año antes), basada en 65.923 millones de inversión que realiza la Administración central.

Sin embargo, esto podría calificarse casi de apunte coyuntural, ya que procede de la coincidencia temporal en la puesta en marcha de dos importantes paquetes de inversión estatal en la Región. De una parte, son 21.200 millones de pesetas los que se adjudican para obras hidráulicas, gran parte de las cuales corresponden al Plan de Avenidas (destinado a regular el cauce del río Segura y prevenir, con ello, las continua-



das inundaciones que padece la Región), y de otra, son 34.340 millones de pesetas los que la Dirección General de Carreteras destina a las autovías murcianas, de tal modo que con ello prácticamente se culminan todos los proyectos de este tipo. Así, acaba de finalizarse el enlace Murcia-Cartagena y se encuentra en una fase avanzada el tramo completo Murcia-Puerto Lumbreras, que nos unirá con Andalucía.

De hecho, y de ahí el calificativo de coyuntural, a lo largo de 1991 se ha producido una caída muy importante en el nivel de obra pública licitada en Murcia. El volumen total licitado con destino a Murcia alcanza un total de 29.755 millones de pesetas, el 1,98 por 100 del total nacional (en el año anterior, el porcentaje se elevaba al 3,80 por 100). La Administración central sigue siendo, como es habitual, el organismo más inversor, si bien ahora su participación disminuye al 53 por 100, con tan sólo 16.000 millones de pesetas, en tanto que la Comunidad Autónoma sitúa sus niveles en 8.189 millones, cifras ambas realmente alejadas de las que se dieron a lo largo del año 1990. El resto de la inversión



corresponde a las administraciones locales, con 5.566 millones de pesetas. En todo caso, hay que reseñar que, en términos ge-

nerales, la inversión pública ha disminuido en toda España de forma importante. De hecho, la licitación ha caído, a nivel global, en un 27,8 por 100, y de forma generalizada en todas las regiones (salvo Cantabria); pero, aún así, incluso los porcentajes de participación de Murcia en el conjunto nacional han caído fuertemente, puesto que, desde la perspectiva de la licitación realizada por la Administración central, mientras que Murcia supuso el 6,2 por 100 del total en 1990, en 1991 este porcentaje ha disminuido al 2,5 por 100, con lo que la inversión global en la Región disminuyó un 64,4 por 100 (cuadro n.º 11).

**CUADRO N.º 11**  
**PORCENTAJE DE LICITACION REALIZADA EN MURCIA DEL TOTAL REALIZADO POR CADA TIPO DE ADMINISTRACIONES**

AÑOS	Comunidades autónomas	Administración central	Administraciones locales	Porcentaje Murcia/España
1985	1,82	6,01	1,47	5,54
1986	2,01	2,32	1,66	1,75
1987	1,37	2,07	2,81	1,90
1988	1,26	3,90	2,22	2,99
1989	3,27	1,64	1,37	2,98
1990	1,58	6,21	0,83	3,80
1991	1,40	2,50	2,10	2,00

Fuente: SEOPAN y elaboración propia.

Por otra parte, mientras que du-

rante el año 1990 las inversiones estatales en carreteras y obras hidráulicas fueron elevadas, se ha producido una caída prácticamente en picado en 1991. En concreto, la Dirección General de Carreteras ha realizado licitaciones por un valor total de tan sólo 573 millones de pesetas, en tanto que el resto de las inversiones del MOPU se han situado en los 7.366 millones (58.161 millones un año antes), por señalar sólo aquellos proyectos que corresponden esencialmente a infraestructuras productivas.

Puede decirse, por lo tanto, que ha llegado la hora de responder a una antigua pregunta planteada hace algunos años, con respecto al futuro del sector de la construcción en Murcia: y después de las autovías, ¿qué? Es evidente que la inversión pública tiene todavía mucho que decir en esta región, pero parece que de nuevo comenzamos a quedar descolgados, pese a las todavía importantes necesidades que quedan por cubrir. En este sentido, se advierte una desviación de la inversión hacia los equipamientos sociales (11.631 millones de pesetas, frente a 8.022 en todo el año anterior); sin embargo, no queda clara la continuidad de este tipo de inversiones ante las restricciones presupuestarias actuales.

Pese a estos datos, lo cierto es que la actividad del subsector de la obra pública ha debido mantener un ritmo sostenido con respecto al del año anterior, e incluso tal vez superior. Esta afirmación no es más que la consecuencia lógica del hecho de que la mayor parte del paquete de proyectos adjudicados a lo largo de 1990 lo fue en el segundo semestre, por lo que, realmente, han ido entrando en su fase de maduración a lo largo de 1991, e incluso algunos de ellos

seguirán durante 1992, ya que son proyectos con períodos largos de ejecución. Por ello, no se producirá un declive serio del sector hasta bien entrado el año actual, de modo que las cifras de actividad han de seguir siendo positivas.

Por el contrario, en el subsector de la vivienda, que sustentó con fuerza la actividad constructora en años anteriores, se ha entrado en una clara fase de desaceleración, cuando no en una crisis, sobre todo en lo referente a las viviendas construidas en las zonas de litoral. Estas últimas han sufrido una espectacular disminución de la demanda, de la que una buena muestra es el resultado obtenido en 1990. En ese año, del total de viviendas libres que se terminan en la Región, el 60,45 por 100 son viviendas construidas en el litoral, y el resto en el interior, donde además se localizan los grandes núcleos urbanos regionales. Con respecto a las viviendas visadas, habitual indicador adelantado del sector, la situación es completamente contraria. Con destino a ser construidas en el litoral, se visan el 30,98 por 100 de las viviendas, en tanto que el resto se sitúa en el interior de la región, mostrándose con ello un importante vuelco en la estructura de la oferta.

Prescindiendo de la localización geográfica de las viviendas, aun cuando éste sea un factor determinante de la evolución de ese mercado en el caso de Murcia, lo cierto es que se puede considerar que 1990 ha sido un año de crisis de expectativas en el sector, fundada en un retraimiento de la demanda y determinada tanto por la restricción del consumo como por los altos tipos de interés, el precio del suelo y, cómo no, por el alto precio final

que las viviendas alcanzaban en el mercado, claramente sesgado hacia economías domésticas con un poder adquisitivo importante. De hecho, el número de viviendas visadas disminuye casi a la mitad (-48,81 por 100), siendo las viviendas libres las que muestran un descenso más acusado (-56,73 por 100), en tanto que las de protección oficial prácticamente se sostienen, de tal modo que en el caso de Murcia se visan el 4,78 por 100 del total de viviendas de España, porcentaje realmente alto en comparación con el peso de esta región en el total nacional, pero inferior en casi dos puntos al que se dio un año antes.

Ante este oscuro panorama, no se podían esperar grandes resultados a lo largo de 1991, comenzando el año con una caída continuada de los proyectos visados (en enero tan sólo se visaron 493 viviendas, cuando un año antes fueron 1.308), caída que provenía ya de los dos últimos meses del año anterior. El fin de la guerra dio nuevos ánimos al mercado y liberó un conjunto de proyectos que situó las viviendas visadas en el mes de abril en 1.255 (889 un año antes), si bien la situación volvió rápidamente a la senda marcada meses atrás. Las buenas expectativas del turismo y las esperanzas de una recuperación tras el verano generó 2.423 viviendas visadas en julio (en este mes se acumula la actividad, dado que en agosto no se visan viviendas), casi 600 más que el año anterior, para caer de nuevo y comenzar a reactivarse el mercado, sobre todo, en los dos últimos meses del año. En definitiva, se puede hablar de una actividad estabilizada a lo largo del año, de tal modo que, en términos de periodicidad trimestral, se han dado escasas oscilacio-

CUADRO N.º 12

**EVOLUCION DEL SUBSECTOR DE LA VIVIENDA**

AÑOS	VIVIENDAS VISADAS			VIVIENDAS TERMINADAS		
	Libres	VPO	Total	Libres	VPO	Total
1988 .....	11.669	4.716	16.385	5.254	4.379	9.633
1989 .....	21.680	4.007	25.687	6.206	3.606	9.812
1990 .....	9.380	3.769	13.149	8.506	3.895	12.401
1991 .....	7.743	3.219	10.962	7.000	3.483	10.483
<b>Tasas anuales de variación (en porcentaje)</b>						
1989 .....	85,79	- 15,03	56,77	18,12	- 17,65	1,86
1990 .....	- 56,73	- 5,94	- 48,81	37,06	8,01	26,39
1991 .....	- 17,45	- 14,59	- 16,63	- 17,71	- 10,58	- 15,47

Fuente: Colegio de Arquitectos de Murcia, y elaboración propia.

nes, a excepción del primer periodo, particularmente negativo; de modo que si observamos los últimos seis trimestres, prácticamente desde el comienzo de la crisis del Golfo Pérsico, el número de viviendas visadas ha sido muy estable, variando desde las 2.609 del tercer trimestre de 1990 a las 3.079 del mismo trimestre de 1991, todo ello con la excepción del resultado del comienzo del último año, trimestre en el que tan sólo fueron 2.215 las viviendas que se visaron.

Con respecto a las viviendas terminadas, lógicamente continúa la inercia de los años anteriores. Así, a lo largo de 1990, se finalizan un total de 12.401 viviendas (un 26,39 por 100 más que el año anterior), siendo el mercado de viviendas libres, con un crecimiento del 37 por 100, el que mostró un mayor impulso, de tal modo que se terminan en la Región el 4,41 por 100 de las viviendas construidas en el país (4,15 por 100 un año antes), mostrándose así la importante inercia adquirida por la construcción de viviendas en periodos anteriores, lo que motiva unos resultados

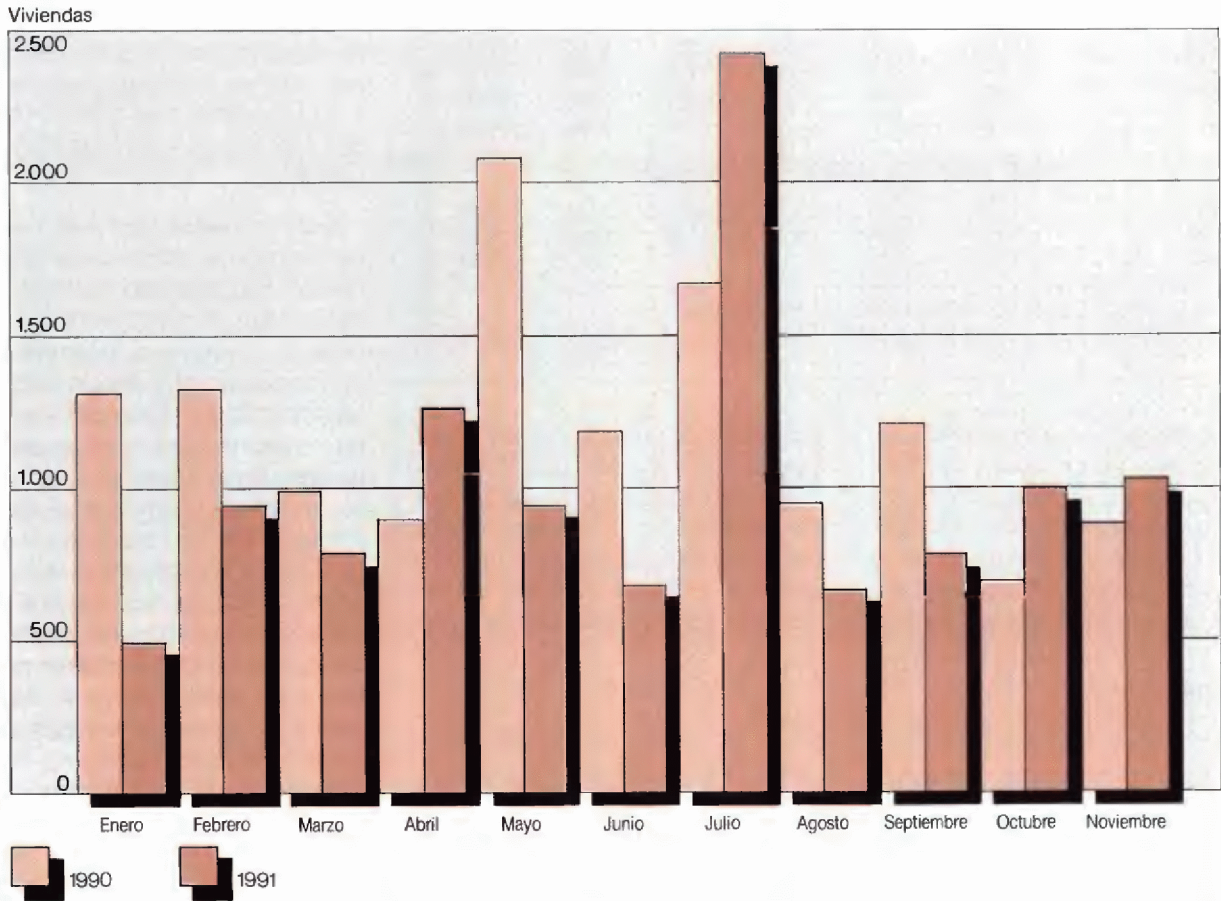
económicos satisfactorios en el conjunto de la construcción para 1990. Sin embargo, y como era de esperar teniendo en cuenta las expectativas creadas un año antes, a lo largo de 1991 las viviendas terminadas disminuyen a una tasa del 15,47 por 100 (-17,71 por 100 en el caso de las libres), de modo que en el conjunto de la Región se terminan casi 2.000 viviendas menos que en 1990 (cuadro n.º 12).

Como es natural, estos resultados han tenido una influencia en la situación y evolución del empleo, de tal modo que éste alcanza su punto máximo a lo largo de 1990, decayendo, como ya hemos apuntado, durante 1991. Sin embargo, si tenemos en cuenta que en el proceso de construcción de una vivienda se registran diversas fases, siendo la última de ellas la dedicada a lo que comúnmente se denominan «oficios» y realizada generalmente por trabajadores autónomos (fontanería, pintura, carpintería, etcétera), podemos observar cómo ya a lo largo de 1990, aun cuando el empleo global crece, el no asalariado disminuye lige-

ramente, a una tasa del 5,34 por 100. Conforme transcurre el año 1991, decrece el ritmo de terminación de viviendas y la pérdida de empleo se generaliza tanto para asalariados como para no asalariados, siendo más intensa para estos últimos, entre los que se da una disminución del 7,46 por 100, en tanto que se pierden 1.100 empleos asalariados (el 3,8 por 100 de los existentes un año antes).

Esto muestra que nos hemos enfrentado a un año particularmente negativo en la dinámica del sector, como lo pone de manifiesto el que por primera vez, en media anual y desde 1986, se haya perdido empleo, si bien existen indicios para pensar que se ha tocado fondo. De una parte, las viviendas visadas en el último trimestre de 1991 alcanzan la cifra de 2.800, lo que supone que, por primera vez en los últimos tres años, se registra una variación positiva en dicho trimestre, aunque más valdría llamarlo sostenimiento, si bien es un aspecto a considerar como positivo, sobre todo teniendo en cuenta que en el mismo trimestre de 1990, con respecto al año anterior, la disminución fue del 36,38 por 100, y un año antes del 25,45. De otra parte, todo el plan de viviendas que se está poniendo en marcha, así como la importante labor de liberalización de suelo que se está realizando en diversos municipios, va a contribuir de forma decisiva a una nueva reactivación de la actividad. Sin embargo, se suscita la gran incógnita sobre la actividad inversora pública, siendo de esperar que la endémica carencia de infraestructuras de Murcia sirva de acicate para potenciarla.

**GRAFICO 9**  
**EVOLUCION MENSUAL DE LAS VIVIENDAS VISADAS**  
**MURCIA**



Fuente: Colegio de Arquitectos de Murcia.

## VII. EL SECTOR SERVICIOS

El sector servicios es, con mucho, el de mayor peso de la economía murciana, aportando al valor añadido bruto regional más del 58 por 100 del total. A este nivel de aportación se llega en el año 1990, tras crecer casi un punto, en términos de estructura, en tanto que el crecimiento no-

minal del VAB del sector logró una tasa de variación del 14 por 100, la mayor de los últimos tres años, lográndose a la vez un significativo aumento del empleo (4,33 por 100), evaluado en más de 7.000 puestos de trabajo, si bien relativamente lejos de las cifras de crecimiento logradas un año antes. En el conjunto nacional, la situación ha sido muy similar, no pudiéndose hablar con

propiedad de comportamientos claramente diferenciales, no ya en 1990, sino en los últimos tres años (cuadro n.º 13).

La evolución reciente de este sector, con la importancia que en sí mismo tiene, es muy difícil de evaluar, ya que es, con diferencia, el sector para el que se cuenta con menos información, si bien la estimación de la Fun-

dación FIES sitúa el crecimiento del sector a lo largo de 1991 en el 3,06 por 100 en términos reales. Desde un punto de vista directo, apenas existe más indicador que el empleo, en tanto que indirectamente podemos utilizar una mínima batería de indicadores que pueden ayudar a dar luz a dicha evolución.

Si comenzamos por el empleo, es necesario hablar de un sostenimiento de la actividad, puesto que apenas se han producido fluctuaciones importantes desde hace varios trimestres. En el verano del año 1988, se alcanzó una cifra de 146.100 empleos, cantidad que ha venido creciendo de forma continuada, trimestre a trimestre, hasta finales de 1989, fecha en que se alcanzan 173.300 empleos. Desde entonces —es decir, a lo largo de los años 1990 y 1991— las fluctuaciones han sido escasas. En el primer trimestre de 1990, disminuye un 1,7 por 100, recuperándose de forma inmediata la situación, sin variaciones significativas ni incidencia de ningún tipo de la crisis del Golfo en el empleo del sector; si bien, una vez culminada ésta, se produce la caída más significativa (−3,9 por 100), que los buenos resultados del verano mitigan inmediatamente. Con ello, la última información disponible estima el empleo en el sector servicios en un total de 170.400, cifra que, como vemos, es muy similar a la que indicábamos anteriormente. En todo caso, y por hacer una evaluación cuantitativa, se podría hablar de una pérdida de empleo a lo largo de 1991 evaluable en 1.400 empleos, que equivalen al 0,8 por 100 del total.

La distinción entre empleo asalariado y no asalariado es relativamente poco significativa en este sector, si bien hemos de señalar que aquí la pérdida se

produce en los no asalariados, con 2.400 empleos menos, en tanto que se consigue crear empleo asalariado a una tasa media anual del 0,9 por 100.

Aun cuando no existe la suficiente evidencia empírica, tanto los datos de viajeros en establecimientos turísticos como la propia observación de la realidad apuntan a que se ha producido una importante recuperación del turismo tradicional de Murcia. Este tipo de turismo es esencialmente familiar y acude a las playas regionales con un alto nivel de fidelidad, cuestión que ha propiciado el que no existiera una crisis tan aguda en los sectores relacionados como en otras regiones, si bien, como ya hemos indicado, se ha notado esencialmente en la caída de la demanda de segundas viviendas. Realmente, no existe información fiel sobre la situación, dado que la mayor parte de este turismo se aloja en apartamentos y viviendas, tanto propios como de alquiler, siendo éste un mercado prácticamente inescrutable, habida cuenta de que más del 90 por 100 de la oferta de alquileres no se encuentra legaliza-

da. En todo caso, las opiniones más generalizadas se inclinan por un crecimiento importante de la actividad, si bien centrada casi exclusivamente en el mes de agosto, en tanto que julio, mes en otros años importante, apenas ha sostenido la actividad del año anterior.

Acudiendo a las estadísticas de movimiento de viajeros en establecimientos turísticos, se registra un crecimiento del 1,25 por 100, si bien esencialmente debido a viajeros españoles (+3,4 por 100), en tanto que los extranjeros disminuyen considerablemente (−11,55 por 100), con lo que la cifra total de viajeros se sitúa en los 422.919, incrementándose en algo más de 5.000 y alcanzando niveles más bajos que en los años 1988 y 1989. Estos datos son peores que los que se han dado en el conjunto nacional, donde el crecimiento del número de viajeros ha sido del 2,93 por 100, con cuantías similares tanto para españoles como para extranjeros, siendo, asimismo, más acusadas las alzas nacionales en el número de pernотaciones (10,6 por 100, frente al 5,65 por 100 en Murcia). En este sentido, todo

CUADRO N.º 13

**MACROMAGNITUDES DEL SECTOR SERVICIOS**

AÑOS	MURCIA		ESPAÑA	
	VAB (miles de ptas.)	Empleo (miles)	VAB (miles de ptas.)	Empleo (miles)
1989 .....	574.650	165,0	27.914.295	6.628,55
1990 .....	655.101	172,2	31.645.403	6.894,80
1991 .....	734.346	170,8	35.408.088	7.100,73
<b>Tasas de variación (en porcentaje)</b>				
1990 .....	3,76	4,33	3,50	4,01
1991 .....	3,03	- 0,77	2,85	2,98

Empleo = media del año; VAB en pesetas corrientes. Tasas reales de crecimiento.  
Fuente: FIES, INE (EPA) y elaboración propia.

CUADRO N.º 14

## MOVIMIENTO DE VIAJEROS EN ESTABLECIMIENTOS TURISTICOS

MURCIA / AÑOS	VIAJEROS			PERNOCTACIONES		
	Total	Españoles	Extranjeros	Total	Españoles	Extranjeros
1988 .....	341.476	283.111	58.365	1.159.859	942.148	217.711
1989 .....	336.545	283.609	52.936	1.102.526	931.881	170.645
1990 .....	325.395	282.294	43.101	1.046.803	949.056	97.747
1991 .....	300.028	291.904	38.124	1.134.534	1.045.148	89.386
<b>Tasas de variación (en porcentaje)</b>						
1989 .....	- 1,44	0,18	- 9,30	- 4,94	- 1,09	- 21,62
1990 .....	- 3,31	- 0,46	- 18,58	- 5,05	1,84	- 42,72
1991 .....	1,42	3,40	- 11,55	8,38	10,13	- 8,55
<b>Tasas de variación en España (en porcentaje)</b>						
1989 .....	3,69	8,91	- 3,02	- 4,36	8,42	- 11,17
1990 .....	- 2,80	4,24	- 12,96	- 9,48	5,69	- 19,33
1991 .....	2,93	2,99	2,84	10,60	7,25	13,44

(Todos los datos son del período enero/septiembre).

Fuente: INE y elaboración propia.

apunta a que el turismo extranjero se está alejando de nuestro litoral (las tasas de variación son negativas durante los tres últimos años) en busca de otras localizaciones, probablemente con otros atractivos y distinta relación calidad-precio (cuadro n.º 14).

Por otra parte, el tráfico de pasajeros por el aeropuerto de San Javier está registrando disminuciones a tasas del 12 por 100, situación que, en principio, no hay que considerar como tan negativa, puesto que la entrada en servicio de la autovía Alicante-Murcia ha aproximado de una forma importante el aeropuerto de Alicante, y en él se encuentran mejores y mayores servicios, por lo que la variación apuntada anteriormente se debería más a una escasa competitividad del aeropuerto que a una disminución real del tráfico de viajeros hacia y desde Murcia. A esta opinión vienen a sumarse las cifras que se están dando en cuanto a la

inversión acogida a la LIR, que hemos comentado anteriormente. Tengamos en cuenta que durante el año 1991 se han aprobado cuatro proyectos (del total de 16) del sector hostelero, asociada a los cuales se prevé una inversión de 5.667 millones de pesetas, con la intención de crear 240 empleos. Del mismo modo, en 1990 son 1.316 millones de inversión en igual sector, correspondientes a cinco proyectos y para crear 108 empleos. En su conjunto, estamos ante una inversión cuantiosa que, obviamente, se realiza no sólo porque hay expectativas interesantes, sino porque, de hecho, existe ya una demanda importante.

La actividad comercial ha debido mantenerse a un nivel relativamente alto, dado que no existen indicios que permitan afirmar que el consumo se haya desacelerado con intensidad. En todo caso, habría que hablar de una ligera disminución de la actividad

comercial que, probablemente, ha tocado con mayor fuerza al comercio de bienes de consumo duradero, cuestión que, por otra parte, es la habitual en épocas de incertidumbre económica. Esto se ha mostrado con singular fuerza en la matriculación de vehículos, sector que siempre es el primero en registrar las fases negativas. Con datos anuales, la matriculación de turismos había descendido un 8,1 por 100, en tanto que la matriculación de vehículos industriales ha caído a una tasa del 20,9 por 100, situación que pone de manifiesto no ya la caída del consumo privado, y por tanto una reactivación del comercio, sino también la singular situación por la que atraviesa la industria y, en consecuencia, el transporte asociado a ella.

En definitiva, no parece que pueda hablarse de la existencia de problemas especiales en el sector comercial, si bien es necesario pensar en una sensible

desaceleración tras el alto nivel de actividad que se desarrolló en etapas anteriores. Por otra parte, la evolución del ahorro y del volumen de créditos incita también a abundar en esta opinión, de tal modo que la opción consumista ha seguido teniendo un buen número de adeptos en la Región, contribuyendo a ello, y no poco, los incrementos salariales pactados sensiblemente por encima de la inflación registrada.

En este sentido, es necesario indicar que se ha registrado, por parte de la Dirección General de Industria, un volumen de inversión, hasta el mes de septiembre, de 1.144,7 millones de pesetas en el sector de comercio y hostelería (además de lo ya indicado en los párrafos anteriores), lo que supone un crecimiento real del 23,75 por 100 en la inversión registrada en el sector con respecto a la realizada un año antes. Parece, por tanto, que nos encontramos ante un sector con vitalidad y apostando con interés por el futuro. Este futuro va a venir condicionado por la culminación de la red de autovías, pero en este sentido existe un claro sentimiento de que favorecerá el potencial actual de la Región como polo comercial de atracción y, fundamentalmente, basculando entre la ciudad de Murcia, recogiendo los flujos de la vecina Alicante, y la ciudad de Lorca, como centro de servicios de la zona colindante con Almería.

El sector financiero regional, en el que opera la Caja de Ahorros de Murcia como entidad específica de esta región, junto con otras muchas cajas y bancos, posee una importante y creciente presencia que constituye una clara apuesta por el presente y futuro de Murcia. Prescindiendo de la evolución seguida por el precio del dinero y otras magni-

tudes propias de la política monetaria, esencialmente de corte nacional, el sector financiero en Murcia se ha caracterizado por el mantenimiento de las tendencias que se venían registrando tanto en los depósitos como en el volumen de créditos totales en el sistema bancario regional. En concreto, y como ya hemos afirmado en otras ocasiones, el volumen de depósitos existente en Murcia, medido con respecto al total nacional, está siguiendo una línea claramente descendente, del tal modo que desde el 1,89 por 100 que suponía a comienzos de 1988 han disminuido al 1,82 por 100, y ello tras haber repuntado recientemente. Se puede afirmar que el esfuerzo ahorrador ha ido perdiendo fuerza en el conjunto de la región en favor de una clara tendencia al consumo, propiciando con ello no pocas tensiones en la demanda interna, e incluso en el nivel general de precios de la Región.

En el promedio de 1990, el volumen de depósitos se ha mantenido en torno al 1,82 por 100 del total nacional. Sin embargo, mientras que se cierra dicho año con 690,7 miles de millones de pesetas, el primer trimestre de 1991 registra incluso una disminución del ahorro (688,7 miles de millones), que se recupera a una tasa del 4,6 por 100, una vez resuelta la crisis del Golfo, para llegar a finales de año con 751 miles de millones depositados, de nuevo el 1,82 por 100 del total nacional. En consecuencia, podemos afirmar que a lo largo de 1991 los depósitos crecen un 5,92 por 100, tasa inferior en más de cuatro puntos a la que se ha dado en el conjunto nacional, donde en cada trimestre se ha producido una aceleración cada vez mayor en el volumen de depósitos, si bien ha sido el último tri-

mestre del año el que ha motivado este comportamiento a escala regional, con una caída del ahorro privado del 0,42 por 100 (cuadro n.º 15).

La situación de los créditos es la contraria, en consonancia con las tendencias consumistas que ya hemos indicado. Si a comienzos de 1988 el volumen del crédito regional se situaba en el 1,69 por 100 del conjunto nacional, lo cierto es que en septiembre de 1991 se ha sobrepasado por primera vez la cota del 2 por 100, suponiendo los 691,7 miles de millones de pesetas prestados en Murcia el 2,01 por 100 de lo prestado en todo el país, que, con datos de finales de año, desciende de nuevo al 1,95 por 100. De este modo, mientras que se finalizó 1990 con una fuerte desaceleración en el crecimiento del volumen de créditos (crecimiento del 0,8 por 100 en Murcia), que fue incluso negativo en el caso nacional (-0,4 por 100), a partir de comienzos del año 1991 empieza de nuevo la progresión, de tal modo que en cada uno de los tres primeros trimestres de dicho año el crédito ha aumentado fuertemente, y a una tasa muy por encima de la española, en tanto que esta evolución se suaviza a finales de año, si bien no desde el punto de vista del sector privado (cuadro número 15).

En este comportamiento, ha tenido una fuerte incidencia el crédito al sector público, que aunque supone tan sólo el 7 por 100 del total, lo cierto es que ha aumentado a lo largo de 1991 en un 51,86 por 100, situándose en los 48.900 millones de pesetas. Naturalmente, estas cifras son irrelevantes con respecto al conjunto nacional, en el que el volumen total de créditos al sector público se sitúa en 2,3867 billones de pesetas, pero si tenemos

CUADRO N.º 15

DEPOSITOS DEL SECTOR PRIVADO, CREDITOS TOTALES  
Y CREDITOS AL SECTOR PRIVADO

AÑOS	DEPOSITOS		Porcentaje MU/ES	PORCENTAJE DE VARIACION		CREDITOS TOTALES		Porcentaje MU/ES	CRED SEC PRIVADO		Porcentaje MU/ES
	Murcia	España		Murcia	España	Murcia	España		Murcia	España	
1988, I .....	495,3	26.269,30	1,89	—	—	349,9	20.724,5	1,69	332,4	19.730,9	1,68
1988, II .....	540,0	27.041,00	2,00	9,0	2,9	371,3	21.625,1	1,72	352,5	20.457,0	1,72
1988, III .....	519,3	28.011,70	1,85	-3,8	3,6	393,4	22.388,8	1,76	375,3	21.212,6	1,77
1988, IV .....	538,4	29.284,80	1,84	3,7	4,5	427,2	23.851,9	1,79	405,8	22.693,3	1,79
1989, I .....	548,5	29.995,90	1,83	1,9	2,4	439,0	24.291,1	1,81	418,8	23.156,4	1,81
1989, II .....	574,9	31.353,50	1,83	4,8	4,5	473,2	26.227,8	1,80	452,6	24.886,4	1,82
1989, III .....	587,6	32.272,50	1,82	2,2	2,9	488,9	26.318,7	1,86	469,8	25.127,8	1,87
1989, IV .....	605,7	33.230,20	1,82	3,1	3,0	528,1	27.491,0	1,92	503,0	26.240,7	1,92
1990, I .....	616,6	33.965,80	1,82	1,8	2,2	534,6	27.560,8	1,94	507,0	26.230,6	1,93
1990, II .....	643,3	35.612,00	1,81	4,3	4,8	557,0	28.954,0	1,92	531,0	27.341,3	1,94
1990, III .....	661,5	36.283,00	1,82	2,8	1,9	576,0	29.453,2	1,96	551,4	27.850,9	1,98
1990, IV .....	690,7	37.674,30	1,83	4,4	3,8	608,1	30.715,9	1,98	575,9	28.889,4	1,99
1991, I .....	688,7	38.728,80	1,78	-0,3	2,8	626,3	31.786,8	1,97	588,8	29.843,6	1,97
1991, II .....	720,4	39.974,00	1,80	4,6	3,2	657,6	33.146,7	1,98	631,9	30.813,7	2,05
1991, III .....	730,4	40.611,60	1,80	1,4	1,6	676,6	33.845,7	2,00	627,7	31.534,4	1,99
1991, IV .....	727,3	41.895,70	1,74	-0,42	3,16	712,2	36.581,9	1,95	667,2	33.802,3	1,97

Fuente: Boletín Estadístico del Banco de España, y elaboración propia.

en cuenta que su crecimiento ha sido del 22,8 por 100 en el mismo período, podemos observar en Murcia una presión más fuerte sobre el mercado del crédito por parte del sector público que en el conjunto nacional. En todo caso, una conclusión es clara: el ahorro regional se encuentra *al ralenti*, creciendo lentamente, en tanto que el endeudamiento mantiene una fuerte tendencia al alza, ayudado en nuestro caso por las actuaciones del sector público.

Respecto de los servicios de otro tipo, como son los servicios a las empresas, seguros y, en general, otros servicios destinados a la venta, se carece de información, si bien los niveles de inversión extranjera en el sector financiero y de seguros indican un importante dinamismo, aunque menor que en los años de fuerte crecimiento; pero en ningún caso hay motivos para pensar más que en una ligera desaceleración.

El conjunto de servicios no destinados a la venta posee una importante presencia, no ya dentro del sector servicios, sino incluso dentro de la economía regional. En él se agrupan todos los servicios prestados por las distintas administraciones públicas, cuyo peso es indudable en nuestra economía, y particularmente el que posee la propia Administración regional. Desde este punto de vista, es importante hacer notar que existe una notable aportación a la actividad que puede cifrarse en función de los capítulos de gastos corrientes del Presupuesto. En este sentido, debemos indicar que los gastos de funcionamiento presupuestados por la Administración regional para el año 1991 suponen 38.120 millones de pesetas, con una elevación del 13,9 por 100 con respecto a lo presupuestado en el ejercicio anterior. Este crecimiento indica la existencia de un presupuesto expansivo en el gasto

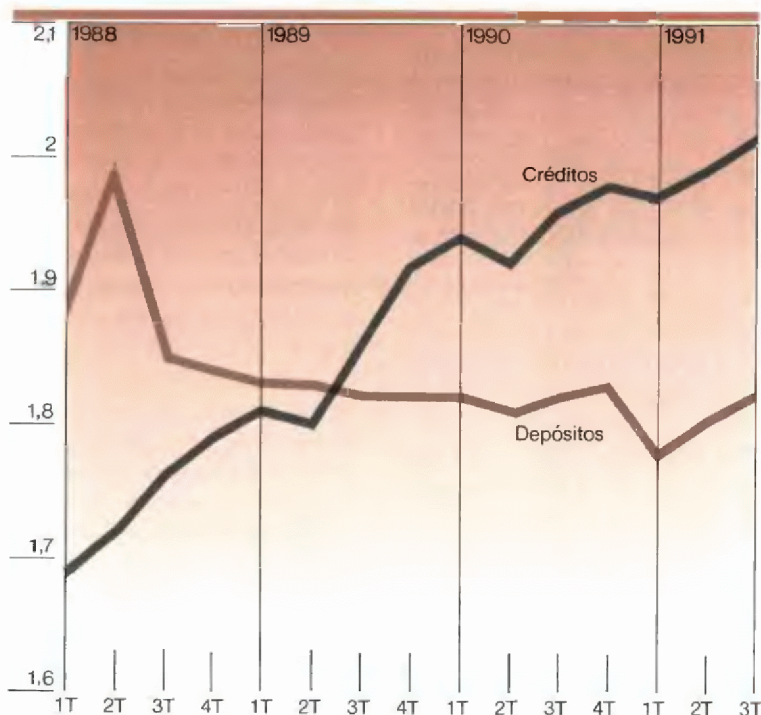
corriente y, por lo tanto, con una incidencia directa en el consumo privado y, en general, en la actividad imputada al sector servicios.

Por otra parte, la liquidación de dicho presupuesto al 30 de septiembre arroja una cifra de gasto real en operaciones corrientes de 19.444 millones, cantidad que se eleva a 20.616 si consideramos las operaciones reconocidas, y que sería la que deberíamos considerar como la que realmente se inyectará en los circuitos mercantiles. Independientemente de estas cantidades y de las que se originen a lo largo del último trimestre, debemos pensar en una aportación positiva, desde el punto de vista de la actividad en general, y creciente, ya que supera en más de 2.000 millones a la cifra liquidada en el mismo período del año anterior.

En resumen, y a pesar de la escasez de datos, todo parece in-



**GRAFICO 10**  
**EVOLUCION, EN PORCENTAJE,**  
**DE LOS DEPOSITOS Y CREDITOS**  
**MURCIA/ESPAÑA**



Fuente: Boletín Estadístico del Banco de España, y elaboración propia.

clara transición, de tal modo que en él se han dado los que probablemente sean los últimos coletazos de una etapa significativamente positiva y que, con toda probabilidad, tardará aún mucho tiempo en volver. Con todo, debemos pensar que el crecimiento de la economía murciana se ha situado en el 2,93 por 100, situación por la que casi habría que apostar por que ésta fuera su velocidad de crecimiento habitual.

Sin embargo, hemos observado que estas tasas de crecimiento son incompatibles con la creación de empleo y que, por otra parte, se han apoyado, en buena parte, en el dinamismo, una vez más, de la construcción, que asiste a sus últimos coletazos como motor de un desarrollo económico que se ha mostrado claramente desequilibrado, y del que podría decirse, cuando menos, que no ha sido aprovechado con la intensidad necesaria que la modernización del aparato productivo regional requería.

*La construcción moderará su actividad a lo largo de 1992, conforme vayan finalizando los sucesivos tramos de autovías en construcción, no apareciendo proyectos alternativos (pese a su necesidad) que puedan sustituirlos. Por otra parte, el subsector de la vivienda ha vivido un año sumamente crítico, en el que fundamentalmente hemos asistido a terminaciones de obras, pero no a una reactivación de la actividad, cuestión extendida ampliamente, pero que en el caso de Murcia es particularmente especial en las zonas de litoral, donde existe un importante exceso de oferta que aún tardará en absorberse. En todo caso, las perspectivas del mercado de la vivienda son positivas, puesto que se han hecho importantes esfuerzos en liberación de suelo que, junto con el*

dicar que el sector servicios ha mantenido un nivel alto de actividad, probablemente algo menor que el año anterior, pero no sensiblemente lejos. A ello han contribuido todos sus subsectores de forma desigual, pero la ligera recuperación del turismo, el incremento de la actividad de las administraciones públicas, el sostenimiento del comercio y la actividad hostelera, con posibles aspectos negativos en el sector del transporte y la automoción, motivan nuestras opiniones, que se ven, de alguna forma, avaladas por el hecho de que el consumo de energía imputado al sector servicios haya crecido a una tasa del 12,08 por 100 en los primeros nueve meses del año.

## VIII. CONCLUSIONES

El análisis que hemos efectuado hasta aquí probablemente deba tener como primera conclusión que sería deseable disponer de una batería de indicadores directos de la actividad de los sectores productivos que pueda permitir un mejor seguimiento de la economía regional. Pese a ello, se puede tener una visión global de la situación y de los principales hechos acaecidos a lo largo del pasado año que nos puede dar una importante idea de cuál ha sido la situación. En concreto, la conclusión general y fundamental es que nos hemos enfrentado a un año de

nuevo Plan de Viviendas, contribuirán a una reactivación del sector.

*La industria* ha asistido a un año inmerso en una atonía importante, que incluso puede considerarse como negativo en algunos subsectores, culminando el año con la polémica y cantada crisis de la industria pesada de la comarca de Cartagena, con pocas alternativas de solución y necesitada de una urgente redefinición que asiente las bases para un futuro menos incierto en la industria de la zona. La desaceleración de la inversión, la pérdida de empleos en el sector, la disminución en el grado de utilización en la capacidad productiva, en el consumo de energía eléctrica y en las tendencias de la producción, no dejan lugar a dudas sobre que la industria murciana ha perdido gas de una forma importante, apareciendo oscuros nubarrones en el horizonte del mercado único si no se reacciona a tiempo en términos de competitividad, calidad, diseño y tecnología.

*La agricultura* ha visto cómo sus productos tradicionales han gozado de una buena etapa, obteniéndose excelentes rendimientos y calidades en la mayoría de ellos, lo que ha dado lugar a la consecución de buenos precios y cuotas de penetración en los mercados europeos. La opinión generalizada, y contrastada con las ventas al exterior, es que, ante la calidad de los productos en fresco, tradicionales de la Región, los mercados reaccionan positivamente, suponiendo ello un reto y un ánimo importante para el sector. Se ha continuado la política de puesta en regadío de nuevas zonas, junto con la intensificación de los cultivos de alta rentabilidad, lo que está provocando una transformación de la

agricultura tradicional que va a provocar aún pérdidas de empleo, pero que no tendrá más remedio que entrar en la senda de la profesionalización de las explotaciones agrarias.

*El sector servicios* ha tenido un comportamiento variopinto, pero que, en términos generales, se puede calificar como de ligeramente positivo. Por una parte, se ha advertido tan sólo una ligera disminución en el consumo privado, lo que, de alguna forma, ha favorecido al comercio regional, que, a su vez, ha continuado actuando como polo de atracción de la población de las provincias limítrofes. El turismo ha repuntado de una forma clara, si bien centrando su actividad en el mes de agosto, lo que ha venido a aliviar a un sector necesitado de reordenación y en el que la acción municipal debería ser más decidida. El sector financiero ha conseguido unos resultados interesantes, y la evolución marcada por los depósitos y los créditos permite afirmar que se ha producido un sostenimiento general de la actividad.

En definitiva, y desde el punto de vista sectorial, la conclusión principal es la de una actividad ligeramente menor que en el año anterior, con mejores resultados para la agricultura y con una caída sensible de la industria en general, y de la industria pesada en particular.

Con respecto a la situación general de *las infraestructuras* en la Región y a su repercusión en la actividad, lo cierto es que, al haber asistido a un año con el perfil que hemos comentado, no podemos pensar que aquéllas, o más bien su falta, haya propiciado estos resultados, habida cuenta de la retracción general

que se ha producido tanto dentro como fuera de España.

Desde el punto de vista de la infraestructura de comunicaciones, parece que asistiremos por fin a la terminación de los enlaces por autovía con Andalucía y a la comunicación entre los dos polos mayores de actividad: Murcia y Cartagena. Sin embargo, no es menos cierto que a partir del límite de Murcia con Andalucía, hacia Granada y Sevilla, no existe ningún tramo de autovía en construcción que mejore el servicio actual, con el agravante de la inexistencia de una comunicación directa por ferrocarril. Del mismo modo, a lo largo de la costa no se ha realizado, por el momento, ningún proyecto de vía rápida, lo que sí que puede colapsar el desarrollo turístico de todo el litoral en favor de la provincia de Alicante y, probablemente, habrá impedido un mejor año turístico.

El enlace por carretera con Madrid no ha entrado en el actual plan de autovías, lo que, sin duda, está teniendo una influencia negativa en el desarrollo de la Región, y probablemente también en favor de la Comunidad Valenciana; de tal modo que, en cierta medida, está gravitando hacia ella una parte importante de la actividad que, por la situación geográfica que ocupa la región de Murcia, a caballo entre las provincias de Almería y Alicante, debería contrapesarse, a lo que contribuiría eficazmente una red radial de autovías.

Aunque los condicionantes de la localización industrial pasan por una buena red de comunicaciones, el contexto económico internacional no ha acompañado en la posible captación de inversiones, pero no cabe duda de que una red adecuada debe constituirse en un punto de apoyo cru-

cial para promocionar la región de Murcia como centro de distribución importante y estratégicamente situado, a lo que sin duda contribuiría la potenciación del puerto de Cartagena.

El agua es un factor de estrangulamiento del potencial endógeno de la Región, que sigue sin ver resueltos sus problemas de abastecimiento. Aunque a lo largo del año que acaba de finalizar no han existido problemas singulares, en lo que va transcurrido del año 1992 ya comienzan a aparecer los primeros síntomas de una urgente necesidad de recursos hidráulicos, toda vez que la climatología no está apoyando con las lluvias habituales. Las posibilidades de explotación del suelo agrícola en regadío, así como los rendimientos que son capaces de dar las explotaciones agrarias regionales en condiciones favorables, deberían propiciar una política hidráulica decidida, que sin duda daría importantes frutos en todos los sentidos.

La formación y adecuación de los recursos humanos a las necesidades de la empresa y del entorno continúa siendo una asignatura pendiente y sin resolver adecuadamente. Esta situación se agrava con lo ya comentado sobre el amplio crecimiento del número de activos, generando tensiones en el mercado de trabajo y no dando lugar a una buena oferta de recursos humanos que ayude a la promoción y captación de empresas. Junto a ello, la debilidad mostrada por la LIR, así como la falta de confianza en el futuro, el precio del dinero y la incertidumbre, configuran un perfil lejos del que sería deseable para que fructifique un tejido industrial y empresarial sólido.

Finalmente, podemos afirmar

que los desequilibrios básicos de la economía nacional se han repetido a escala regional, afectando con ello a la actividad como un factor más en su contra. La pérdida de competitividad que afecta a la economía española también se ha hecho presente en el contexto de los intercambios comerciales internacionales de la Región, que, como hemos visto, han logrado mantener sus posiciones, si bien con una importante sustitución de productos elaborados por productos en fresco, lo que podría dar pie a pensar en posibles problemas para los bienes de consumo exportados por las industrias regionales, necesitadas, por otra parte, de un fuerte impulso en los mercados exteriores.

En definitiva, nos encontramos ante una situación infraestructural que tan sólo está en vías de corrección en lo que concierne a los grandes enlaces del corredor mediterráneo, en tanto que el resto de las actuaciones si bien no han impedido de forma intensa lograr mejores pautas de comportamiento, lo cierto es que, de no solucionarse de forma inmediata, pueden colapsar un potencial de desarrollo que esta región posee y que está reconocido de forma unánime. Resolver las comunicaciones y abastecer adecuadamente de agua a las altamente rentables explotaciones agrarias de Murcia serían dos puntales básicos para ganar el futuro.